

# La Participación Política en Internet: de un estudio bibliográfico a una exploración metodológica



Trabajo Final de Grado  
Mateo Servent Pagliaro



facultad de ciencias  
**sociales**



UNC

Universidad  
Nacional  
de Córdoba



**La Participación Política en Internet:  
de un Estudio Bibliográfico a una Exploración Metodológica**

Mateo Servent

Trabajo Final de Grado

Dirección: Dra. María Liliana Cordoba

Codirección: Dr. Ernesto Calvo

Interpretación de tapa: “The Pit” por Dalbert B. Vilarino ([dalbertbv.com/about-contact](http://dalbertbv.com/about-contact))

Diseño de tapa: Antonella Fumarola



Tesina de grado presentada a la Facultad de Ciencias Sociales  
en cumplimiento de los requisitos de la Licenciatura en Ciencia Política  
de la Universidad Nacional de Córdoba

Agosto de 2022

## Agradecimientos

*A la Educación Pública por abrazarme. A mis directores Liliana y Ernesto por confiar.*

*A las profesoras que me ofrecieron su tiempo y compromiso en este recorrido, Dra. María Teresa Piñero, Mgter. Cecilia Carrizo, Esp. Valeria Brusco, Dra. Mariana Loreta Magallanes Udovicich y el Dr. Ariel Gomez Ponce. A mis amigas Candela, Lucia, Matías y Belén por acompañar.*

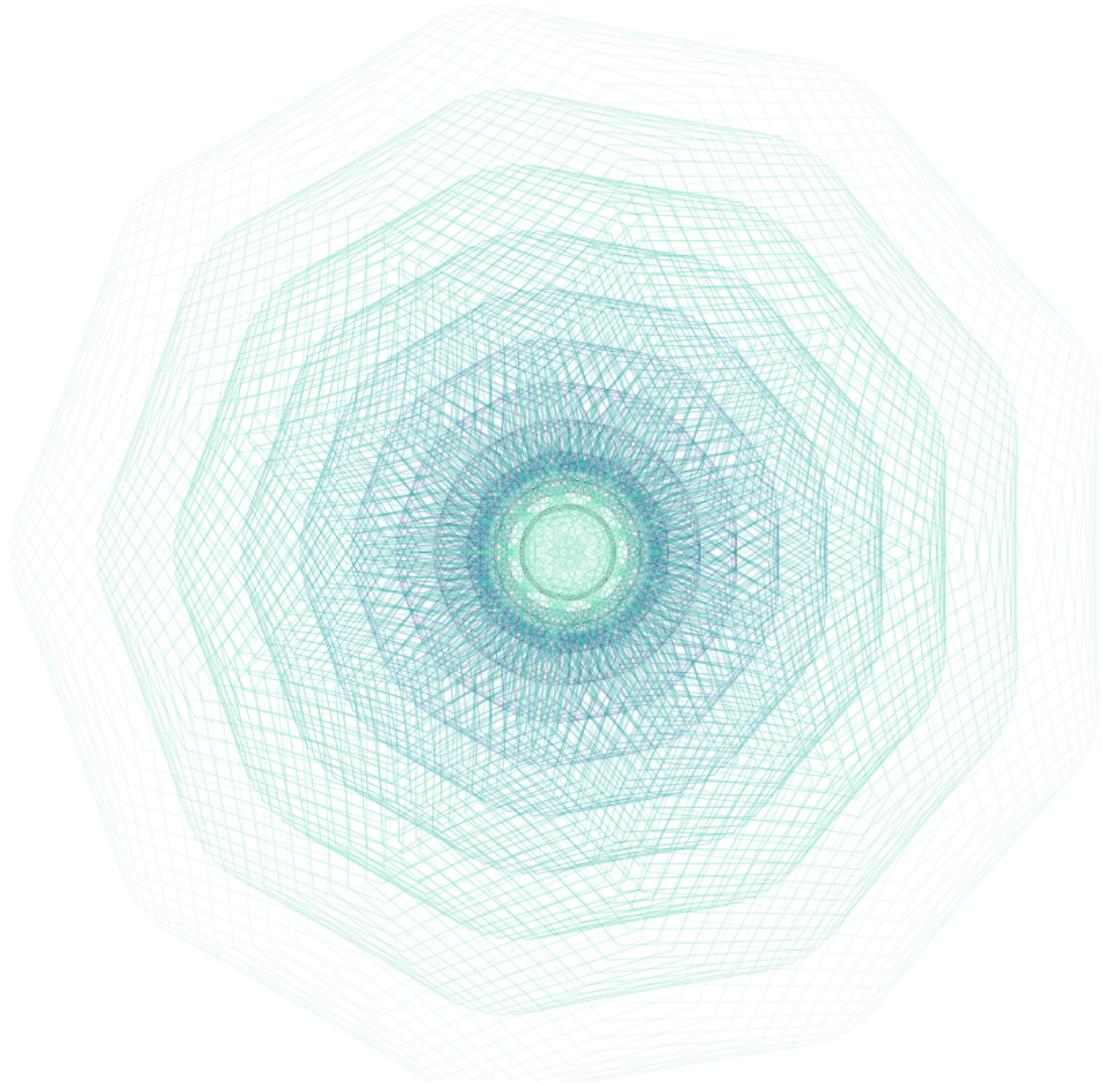
*A mi familia por ser como es.*

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1: Investigación Bibliográfica</b>	<b>13</b>
<b>Exploración de las publicaciones sobre participación política en Internet</b>	<b>14</b>
<b>Revisión de parte de la literatura reciente en Argentina</b>	<b>16</b>
<b>Revisión de parte de la literatura reciente a nivel internacional</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo 2: La Cuestión de la Participación Política en Internet en la Ciencia Política</b>	<b>20</b>
<b>Participación Política</b>	<b>23</b>
<b>La Cuestión de la Participación Política a través de Internet</b>	<b>26</b>
<b>Un breve recorrido de las adjetivaciones a la participación en Internet</b>	<b>27</b>
<b>La participación electrónica</b>	<b>28</b>
<b>La dimensión cibernética de la participación</b>	<b>30</b>
<b>La participación Online y Offline</b>	<b>31</b>
<b>La condición digital</b>	<b>33</b>
<b>Sobre la continua emergencia de modos de participación</b>	<b>34</b>
<b>Capítulo 3: Caminos de Análisis</b>	<b>37</b>
<b>Primer camino de análisis posible: identificación partidista y Participación Política en Internet</b>	<b>38</b>
<b>Segundo camino posible: amplificación de contenido tóxico</b>	<b>44</b>
<b>Capítulo 4: Discusiones Finales</b>	<b>47</b>
<b>Financiación</b>	<b>52</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>52</b>



# Introducción



Este trabajo final de grado se enfoca en el análisis de la literatura académica en Ciencia Política sobre participación política en Internet y en su análisis exploratorio en Argentina durante el COVID-19. Rastreamos y analizamos el desarrollo conceptual que ha tenido el término participación política en Internet (PPI) y sus vertientes para valernos de apoyo teórico en dos propuestas de análisis de los resultados de una encuesta representativa de la población Argentina realizada en 2021 en el marco del Proyecto PISAC COVID-19: Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la post pandemia, del cual fui Asistente de Investigación.

Específicamente, recuperemos en la literatura paralela algunas de las más utilizadas maneras de referir a la Participación Política en Internet, para luego dar cuenta de una investigación bibliográfica sobre la categoría. Rastreando sus orígenes de uso y, de manera pormenorizada, la forma de entender la práctica política a través de Internet. Luego, presentamos dos maneras posibles de continuar la investigación. Por un lado con presuntos determinantes políticos de la PPI y, por otro, sobre el comportamiento de amplificación de contenido tóxico de quienes participan en Internet.

Nuestro interés sobre el tema se fundamenta en tres cuestiones centrales.

La primera, referida a la importancia creciente de las manifestaciones políticas en internet. Esto ha generado una producción teórica al respecto en plena disputa por establecer los conceptos y operacionalizaciones claves en la comunidad científica.

En segundo lugar, la centralidad específica que estas formas adquirieron durante la pandemia COVID-19, principalmente durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en Argentina,-al igual que en otros países del mundo-, lo que ocasionó que en muchos casos la única forma de participar en la política fuera a través de Internet y las redes sociales.

Y tercero, por la relativa ausencia de estudio en Argentina en términos de casos empíricos. La investigación empírica sobre la participación política en Internet parece no haber sido una prioridad entre los investigadores de esta área de estudios hasta el momento.

Reconocemos, además, nuestra motivación por condensar las investigaciones sobre la PPI tendientes a ver lo “informal” y más cercana a la política contenciosa que a su dimensión

institucional. De momento, suponemos que allí se encuentran las experiencias sociales más innovadoras, el mayor tráfico de información en plataformas y la práctica más cercana a lo que significa participar políticamente.

Por otra parte, más allá del interés de fondo que parece unificar a la bibliografía revisada, en torno a la pregunta por hasta qué punto pueden las redes sociales influir consistentemente en los procesos de toma de decisión colectiva (Matassi & Boczkowski, 2020), en la Ciencia Política en general, y en la Comunicación Política en particular, parece no existir un acuerdo relativo sobre cómo nombrar las diferentes formas de participación política en Internet. Lo que hay, más bien, nociones diversas y lábiles que no se sostienen en el tiempo.

A partir de considerar lo dicho hasta aquí, en este Trabajo Final nos preguntamos: ¿Cuáles son los conceptos de participación política en Internet utilizados hasta hoy en la ciencia política? ¿Cuáles son las teorías de la participación que subyacen a esos conceptos? ¿Qué investigaciones empíricas podrían derivarse de los mismos?

Fundamentamos la relevancia de esta pregunta en una presunta existencia de cierta dispersión en las maneras de referir a la PPI, desde diferentes operacionalizaciones de fenómenos similares, hasta lo contrario, el uso de una misma categoría para aludir a fenómenos muy diversos. Como por ejemplo: participación digital, e-participation o ciber-participación. La actual incorporación de nuevos métodos digitales de investigación<sup>1</sup> en las Ciencias Sociales en general<sup>2</sup>, a la par de un incremento en la productividad -número de artículos publicados- en Ciencia Política (Calvo et al., 2021) en particular, no parecieran dar un ejemplo de generación de consensos en la literatura sobre una forma establecida de PPI, sino lo contrario.

Si bien se destaca el crecimiento en la calidad del conocimiento producido, al mismo tiempo, la proliferación de métodos y operacionalizaciones parecen dispersar mayores

---

<sup>1</sup> Cabe resaltar que Cantijoch et al. (2014) destacan que aún la cantidad de datos disponibles en internet es difícil de explorar empíricamente. Debido a políticas restrictivas por los proveedores y complicaciones conceptuales entre comunicación, movilización y participación (van Deth, 2016).

<sup>2</sup> Por caso: etnografías digitales, activación de contenido en redes sociales, análisis del discurso automático, entre otras. Puede verse Magallanes Udovicich (2015).

acuerdos teóricos. Tal es así que Santos y Valenzuela (2021) afirman que tan importante cómo es buscar innovaciones teóricas entre la participación política y los entornos digitales, lo es la detección de metáforas contemporáneas falaces. Por caso, junto a Bruns (2019) se preguntan: “¿son reales las burbujas de filtro?” (pág. 9).

No obstante, en este texto no buscamos concluir ningún debate sino, por el contrario, ponerlos en juego y resaltarlos. Lo que intentaremos a continuación es despertar nuestra curiosidad en este campo de investigación a partir de la descripción de elementos teóricos y empíricos específicos. En ese sentido, no se explicarán resultados posibles a los problemas presentados, ni tampoco se desarrollará una nueva teoría y nuevas definiciones en el campo de estudio. Aunque sí se presentan posibilidades de análisis que podrían ser tareas de profundización futura.

El escrito se encuentra organizado de la siguiente manera. El capítulo uno fue llamado Investigación Bibliográfica y como su título lo aclara allí daremos un repaso por publicaciones recientes sobre la PPI en general, pero también sobre el caso de Argentina, como caso paradigmático de participación política (Alvarez et., 2017).

El segundo capítulo, titulado La Cuestión de la Participación Política en Internet en la Ciencia Política, trata ciertas discusiones recientes relativas a las operacionalizaciones de la PPI en específico. Para ello se presentarán las principales categorías analíticas que refieren a la PPI, empleadas en seleccionadas investigaciones empíricas publicadas recientemente. También las diferencias entre sus capacidades y problemas para su aplicación. Luego de tal repaso, se aborda en profundidad una de las categorías.

Nominado Caminos de Análisis, el capítulo tres se propone dar cuenta de dos posibles análisis empíricos de la PPI. En primer lugar, se presenta la estadística descriptiva de una encuesta (n = 5.990) realizada en Argentina en 2020 a nivel nacional, para así desarrollar un modelo de regresión logística y uno de regresión multinomial, que sin ser concluyente presenta una exploración de lectura de datos sobre PPI. Abriendo la discusión, así, sobre el uso de este recurso metodológico para observar la relación entre apoyos partidarios y la participación política en redes sociales, como caso de subrepresentación en la

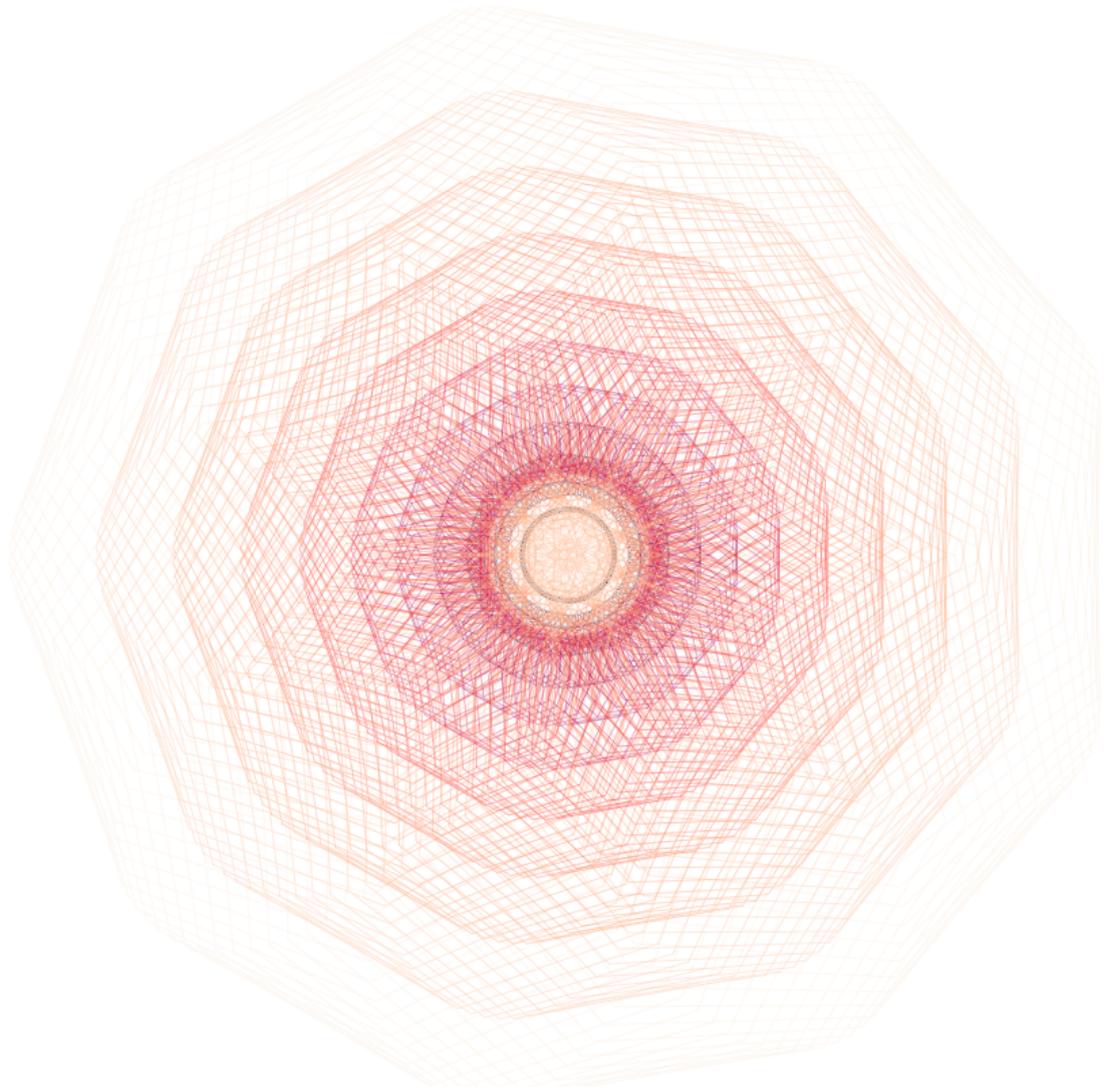
literatura. Puesto que la discusión teórica sobre los desarrollos conceptuales afines a la PPI resulta de mayor complejidad en sus posibilidades de estudio empírico, no obstante, son consideradas para el análisis. El segundo camino de estudio que se presenta en relación a la PPI está vinculado al primero. Se presenta la lectura de datos sobre un estudio del comportamiento de usuarios que declaran participar políticamente en Internet frente a post tóxicos en Facebook. Dando lugar a otra posibilidad de análisis empírico sobre la participación política en Internet.

Por último, en el capítulo cuatro se presentan las discusiones finales. Se retoma la discusión del problema de investigación en relación al desarrollo conceptual presentado y sus implicancias prácticas. Se esbozan interrogantes sobre los caminos presentados como posibles investigaciones futuras y cómo se podría en términos normativos continuar el trabajo. Por último, se cierra con aprendizajes y desafíos que implicó este Trabajo Final<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> La ilustración de la portada es de Dalbert Vilarino, ilustrador digital, a quien le agradezco haberme otorgado una licencia de uso de la interpretación. El azul cobalto y el rojo, por un lado, y la oscuridad, por el otro, parece que todo lo tocan mientras lo que es el centro se desenfoca pero continua estando ahí. Hace algunos años, cuando empecé a interesarme en estos temas, leía regularmente el newsletter “On Tech” de Shira Ovide, dedicado a conversar sobre cambios diarios de la tecnología en el mundo como lo conocíamos, pero incluyendo una perspectiva social de la tecnología, reconociendo los contextos de apropiación al mismo tiempo que las nuevas posibilidades que ofrecen como tales. Dalbert fue el intérprete gráfico de muchos boletines de On Tech. Por otra parte, las ilustraciones de cada capítulo fueron ediciones de códigos secundarios realizadas por mí en R.

# Capítulo 1: Investigación Bibliográfica



Si diéramos una rápida revisión de la bibliografía paralela, es decir aquella publicada alrededor de los últimos cinco años, y de alta circulación, considerada por cantidad de citas y prestigio editorial, a primera vista pareciera que la participación política en Internet fuera un tema lejano a las agendas de investigación actuales. Asimismo, si revisamos, por caso, los últimos tres volúmenes de tres de las principales journals de Ciencia Política actualmente, medidas por factor de impacto y circulación (American Political Science Review, European Political Science Review y Annual Review of Political Science), encontramos solo un artículo referido parcialmente a la participación política en Internet. Que comparativamente a otras temáticas supone una muy pequeña proporción. Sin embargo, parece posible realizar dos tipos de revisiones de la literatura paralela de alta circulación incluyendo, además, manuscritos particularmente relevantes para este trabajo que vayan más allá en el tiempo y hayan tenido menor circulación. Por un lado, sobre las producciones que *de algún modo* refieren a la participación política en Internet y realizaron aportes metodológicos y/o empíricos sustantivos a la discusión del fenómeno. Por otro lado, una revisión de antecedentes de las producciones científicas específicas, más recientes y de las cuales muchas se encuentran hoy en día en diálogo entre sí. En definitiva, una revisión general de lo que rodea al asunto y una revisión específica de lo que se investiga sobre el fenómeno.

## Exploración de las publicaciones sobre participación política en Internet

La cuestión de la participación política en Internet es una temática de investigación en crecimiento. Un estudio sobre 21 democracias demostró que de 2004 a 2014 los niveles de personas que se expresan políticamente en internet presentó una tendencia incremental exponencial (Cantijoch & Gibson, 2019) y para Argentina en particular la penetración de Internet, directamente relacionada con la PPI (Nam, 2012), alcanzó en 2021 a 91% (Newman

et al., 2022) . La PPI cuenta con una mayor proporción de estudios a nivel conceptual en la literatura de escala local y una mayor armonía entre producciones teóricas y empíricas en la escala de publicaciones académicas internacionales (Galindo Ramírez, 2016). Aún más, Galindo Ramírez (2016) sostiene que ante la falta de una abundancia necesaria de antecedentes metodológicos específicos y de afirmaciones que reposen en bases empíricas resulta necesario “avanzar en la exploración de modos de exploración, captura, sistematización y análisis acordes a la singularidad del campo de investigación emergente” (Galindo Ramírez, 2016, p. 14).

En el campo de la PPI hace algunos años se advierten desarrollos que consideran la actividad política online de manera “complementaria” a la participación política tradicional<sup>4</sup> (por ejemplo, Harlow, 2011; Nam, 2012; Vesnic-Alujevic, 2012), como si fuera la continuación de un fenómeno por otros medios, con justas diferenciaciones. Un ejemplo de ello puede ser el contraste entre características sociodemográficas en los determinantes de la participación online y offline medidas a través de encuestas por Nam (2012), donde sin abordar el impacto y la diferencia de teorización de cada modo concluye con evidencia robusta las hipótesis de reforzamiento y movilización<sup>5</sup>. No obstante, esta discusión ha sido parcialmente saldada empírica y teóricamente al mostrarse la creciente penetración social de Internet junto a la distinción de la PPI como una manera distintiva de participar (Newman et al., 2022, Oser et al., 2013, Theocharis, 2015). En su investigación seminal Oser encuentra mediante un análisis de clases latentes (LCA) que los repertorios de participación pueden identificarse entre activistas en línea (8% de la población para su investigación) como un grupo distinto de activistas en comparación con otros tres tipos de participación, como los

---

<sup>4</sup> Nos interesamos aquí por la clase, o bien la tipología, no por su intensidad o sus efectos. Muchas investigaciones han dejado en claro que quienes participaban políticamente en las calles tienen más probabilidades de hacerlo también en redes sociales (Chayinska et al., 2021; Nam, 2012).

<sup>5</sup> La hipótesis de reforzamiento se refiere, por su parte, a la continuación de patrones socioeconómicos y demográficos de participación offline pero por medios digitales. Patrón de participación marcado en gran medida por un déficit generado por desigualdades socioeconómicas (Nam, 2012). La hipótesis de movilización, por el otro lado, refiere a la correlación de estar mayor tiempo en Internet y que haya más probabilidades de que participe políticamente de algún modo. Patrón de participación que tampoco es mayormente popular por llevar una democratización de la mano de las TICs, sino, quizás, por constituir parte de la subdisciplina llamada desigualdades digitales (Nam, 2012).

activistas fuera de línea, aquellos más especializados y otro gran grupo (el 73% de la población) relativamente desvinculado de la actividad política (Oser, 2013, p. 98).

## Revisión de parte de la literatura reciente en Argentina

Asimismo, de acuerdo a la investigación bibliográfica que realizamos, la literatura con base empírica que refiere de algún modo a la participación política en Internet reciente en Argentina, y no exclusivamente desde la Ciencia Política, puede agruparse en tres grandes grupos. El primer grupo refiere a los trabajos que ponen el foco en la intersección entre participación y cultura política. Como resultan los análisis sobre determinantes de la participación política (Álvarez et al., 2017, 2021; Lodola & Seligson, 2013; Pereyra & Melchor, 2021) y las investigaciones sobre cibermilitancia (Garrido, 2012; Laudano, 2019), ciberactivismo (Bard Wigdor & Magallanes Udovicich, 2018; de Ugarte, 2007; Lago Martínez, 2012), activación de contenido político en diferentes encuadres y polarización (Aruguete et al., 2021b; Aruguete & Calvo, 2020), comunidades sociodigitales (Galindo Ramírez, 2016; Lacey et al., 2020; Magallanes Udovicich, 2015). El segundo grupo, aglutina aquellos estudios empíricos que enfatizan la relación entre instituciones y participación política, analizando dispositivos participativos y los mecanismos disponibles para participar políticamente de manera online y offline durante el COVID-19 (Annunziata, 2022, Annunziata et al., 2021; P. Sorribas et al., 2021). En cuanto al tercer grupo, que supone puntos de contacto con el primero pero toma mayor distancia relativa de la participación política, refiere a aquellos trabajos que estudian lo que puede denominarse como desigualdades digitales, la situación de la brecha digital en Argentina (Cabello, 2014; Larghi, 2020) y diferentes modos de apropiación de Internet (Larghi & Ugarte, 2019) están entre los centrales focos de investigaciones de este grupo.

El primer grupo supone un mayor vínculo con la política contenciosa y resulta un aporte sustantivo a los antecedentes por considerar la participación política en los tiempos que corren. El aporte de este grupo es considerar las acciones y comportamientos de los sujetos y, así, la elaboración de conceptos que contribuyen a construir el campo semántico de la participación política entendida como una acción. Si bien las operacionalizaciones no refieren a la PPI directamente y los contextos de la praxis no son ampliamente compartidos en este grupo, el aporte a la investigación empírica nacional sobre la cultura política resulta fundamental.

## Revisión de parte de la literatura reciente a nivel internacional

La literatura empírica internacional que *de cierto modo* refiere a la participación política en Internet, pero no es exclusivamente sobre ella ni tampoco la más recientemente publicada, presenta al menos dos discusiones sustanciales. La primera se interroga por los usos y efectos de Internet para la ciudadanía digital y la participación política (Carrasco & Garza, 2020; Castells, 2015; Chayinska et al., 2021; Coelho et al., 2018) y la segunda pone en foco las condiciones y entornos que posibilitan la participación política en Internet (Mossberger & Tolbert, 2021; Willeck & Mendelberg, 2022; Yates & Rice, 2020).

A partir de las investigaciones mencionadas es posible notar que si bien existen investigaciones internacionales que consideran a la PPI como objeto empírico en sí mismo y, al mismo tiempo, ciertas discusiones teóricas sobre sus usos y operacionalizaciones, no se ha abordado una reconstrucción de los empleos de las operacionalizaciones y formas de conceptualizar a la PPI recientemente en relación a los supuestos teóricos que se utilizan.

Ahora bien, la literatura específica sobre la PPI si bien presenta puntos de contacto significativos en los supuestos teóricos generales, su característica clave son las diferencias en las operacionalizaciones.

Advertimos dos agrupaciones posibles de la literatura específica. Por un lado aquellos escritos que si bien refieren sin ambigüedades a la participación, también incluyen en los análisis otras formas de participación y fenómenos digitales afines, donde las mediciones pueden ser más flexibles y en algunos casos utilizan la categoría para incluir otros problemas y motivaciones de investigación, tal como representación, desigualdad socioeconómica o niveles de ciudadanía cívica digital. Y, por otro lado, otro nodo en aquellas investigaciones que establecen límites mayormente claros y estrictos sobre la forma de concebir la participación política mediada por redes digitales. Veámoslo a continuación.

En el primer grupo se destaca el artículo de revisión de Mitchelstein et al. (2020). Allí, las autoras condensan parcialmente investigaciones sobre los efectos de la participación política en Internet en América Latina, destacan los hallazgos de Gray et al. (2017) sobre el aparente potencial de Internet para servir como fuerza igualadora cuando se trata de igualdad de género al mostrar que en América Latina los hombres son más propensos que las mujeres a utilizar Internet, a usar las redes sociales y a buscar información política en línea (p. 340).

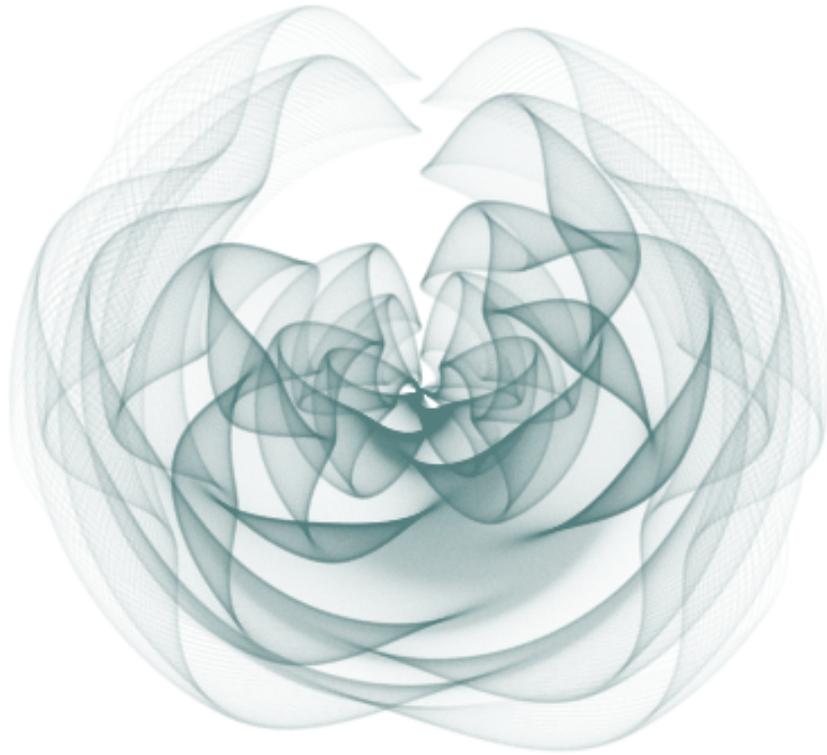
Además, Mitchelstein et al. (2020), a partir de su objetivo de evaluar cualitativamente las investigaciones existentes sobre usos, actores y efectos de las plataformas para la vida democrática en América Latina, llegan a la conclusión de que la novedad y el potencial transformador de Internet aparece en las áreas de salud, educación y turismo mayormente en la plataforma digital Facebook.

En el segundo grupo es donde vemos más marcada la característica de la literatura específica. Las diferencias se ven en la forma de referir a la participación política en Internet. La e-participation, usada en algunos casos como sinónimo de participación online, es un término que parece orientado a atrapar todo y a incluir diferentes mediciones empíricas sustantivas sobre la participación política que ya existían- como por ejemplo: contactar

políticos, buscar y difundir información, firmar u oponerse a peticiones, realizar denuncias y/o “escraches”, entre otras- (Cantijoch & Gibson, 2019; R. K. Gibson et al., 2005; Santos & Valenzuela, 2021). Otro caso es la Digitally Networked Participation (Theocharis, 2015; Theocharis et al., 2021), que supuso un toque final al quiebre con la dualidad participación offline y online, proponiendo un enfoque que ve la actividad política con base en medios digitales como algo más que la versión online de la actividad política de las calles. Entre sus principales premisas está considerar la comunicación digital como forma de movilización política.

Ahora bien, luego del relevamiento local e internacional de la literatura realizado, este texto se propone continuar con los desarrollos sobre participación política en Internet desde el análisis de los usos las operacionalizaciones existentes y, luego, presentar caminos de investigaciones empíricas posibles.

## Capítulo 2



Buena parte de las investigaciones en curso en Ciencia Política parecen no considerar la importancia para la democracia que tiene el fenómeno de la participación política en Internet y las potencialidades dadas por los medios digitales. Dicho en palabras de Diamond y Morlino (2005), la calidad de la democracia puede ser considerablemente más alta cuando los ciudadanos participan en el proceso político no sólo votando, sino participando en partidos políticos, sociedades civiles, tomando parte de discusiones sobre asuntos políticos, comunicando, demandando y monitoreando la conducción de políticas públicas. Aún más, “la participación política es cómo los ciudadanos comunican sus opiniones, intereses y necesidades al gobierno y la sociedad en general”<sup>6</sup> (Verba & Nie, 1972). Es por ello que estudiar la participación política en Internet en Argentina está motivado por estudiar una cara de la democracia del país.

De hecho, aún si diéramos por válido el párrafo anterior, la participación no es inevitablemente beneficiosa para la democracia. Como ha señalado Huntington (1975), existe un riesgo resultante de la participación masiva, como es la sobrecarga de las instituciones con demandas excesivas y la posibilidad, por tanto, de allanar el camino para giros autoritarios. Así también, la promoción de la confianza política-institucional puede llegar a generar el efecto contrario al esperado al evidenciar déficits legislativos (Bauer & Fatke, 2014; Sorribas et al., 2022). Bien que, la postura opuesta, esto es, reducir la participación o bien no estimularla y dejar que se desvanezca dentro de un marco apático, antes que evitar males y enriquecer la democracia, sería debilitar a un cuerpo ya abatido (Vaccari & Valeriani, 2021).

“Mientras más participación en las decisiones, mayor democracia habrá”<sup>7</sup> proponen Verba y Nie (1972, como se citó en Vaccari y Valeriani, 2021, p. 1). Sin embargo, aquí no aseveramos tampoco que más participación significa una mejor democracia. Podemos tomar en cuenta el caso de Argentina, un país que cuenta con un alto porcentaje de participación en elecciones generales, voto obligatorio y donde, al mismo tiempo, las protestas, agitaciones y marchas callejeras fueron parte de la vida diaria en los últimos 20 años (Álvarez et al., 2017).

---

<sup>6</sup> Traducción nuestra.

<sup>7</sup> Traducción nuestra.

Pero ello, entre otras cuestiones, se debe a demandas insatisfechas y a un sistema político por momentos convulsionado. Una democracia que experimenta sus propias posibilidades de expresión y vitalidad política, pero no necesariamente una más robusta.

No obstante, creemos que resulta fundamental discutir y delimitar la participación política en Internet por tres motivos. Primero, porque como Dalton (2008) resaltó, desde hace algunos años viene sucediendo un cambio de enfoque de los modos electorales de participación a los métodos no electorales de acción política, donde nuestra categoría cumple un rol nodal. Segundo, porque la propia categoría de participación es lo que en parte da lugar a la alteración de la forma democrática de un determinado país. En palabras de Dalton (2008), las conclusiones sobre los cambios en sociedades democráticas dependen del concepto de participación utilizado. La diversidad en los participantes y tanto su inclusión como su impacto, hacen a un tipo de participación y de gobierno determinado, que puede ser democrático o no. Y, tercero, si consideramos que la democracia es, entre otras cosas, el gobierno del pueblo, entonces el tipo y el nivel de participación serán probablemente un indicador de la vitalidad de un sistema democrático.

Para ciertos autores, como van Deth (2021), uno de los asuntos más importantes que resultan del último motivo mencionado es la dependencia del propio sistema. La condición social, es decir compartida en la sociedad, del concepto de participación, resulta crucial por lo siguiente. Situar el estudio de la participación junto a el funcionamiento de las sociedades democráticas estará continuamente ligado, justamente, a los cambios políticos en cada sociedad particular.

Asimismo, sobre la importancia de la acepción de participación concebida por una investigación, van Deth (2014) identifica un patrón esencial. Destaca dos crecientes ambivalencias conceptuales en la participación política. Por un lado, aquellas investigaciones que utilizan concepciones restrictivas y convencionales de participación identifican consistentes tendencias a la disminución de la participación y el compromiso político a lo

largo del tiempo. Mientras que, por otro lado, aquellas investigaciones con concepciones más inclusivas y flexibles, que dificultan la medición a lo largo del tiempo y el contraste entre diferentes lugares, tienden a percibir un cambio en el modo de participación política.

## Participación Política

Como referencia práctica del concepto de participación política utilizaremos el mapa conceptual elaborado por van Deth (2014) y recuperado posteriormente por otros autores. El autor elabora allí una serie de reglas mínimas para delimitar cuándo es posible advertir participación política, orientándose a realizar una colaboración al trabajo de identificación metodológica de la operacionalización del fenómeno por parte de los investigadores.

Nos proponemos ahora desglosar la siguiente afirmación: “la participación política es un concepto abstracto o general que cubre las actividades voluntarias de los ciudadanos generalmente relacionadas con el gobierno, la política o el estado”(van Deth, 2014, p. 353). Para van Deth (2014) existen cuatro puntos improblemáticos de la participación política<sup>8</sup>.

Primero, se representa como una actividad concreta, ver televisión o consumir noticias en Internet no constituyen la acción de participar. Segundo, supone algo hecho por las personas en su rol como ciudadanos, no como, por ejemplo, políticos o lobbistas profesionales. Tercero, debe ser voluntaria y no forzada por la ley, las reglas o amenazas y, cuarto y último, trata con el gobierno. Esto es, se relaciona con los políticos y el Estado en un sentido amplio, sin restringirse a un ámbito específico (como podría ser solo la elaboración de políticas públicas) o un nivel de gobierno particular (bien sea por caso nacional o provincial).

---

<sup>8</sup> Resulta relevante mencionar en este punto que el autor no realiza una distinción entre participación política y participación cívica o “civic engagement”. Pero bien aclara que para su perspectiva la diferencia no solo no es clara, sino que ambas cosas podrían ser lo mismo. Si intentáramos leer entre líneas, podríamos inducir que la participación cívica tiende a ser observada junto a los conceptos de sociedad civil y capital social en mayor medida que lo que lo hace la participación política (van Deth, 2014: p. 358).

Es por ello que propone cuatro reglas básicas para arribar la conceptualización mínima de participación política:

Regla N° 1: refiere al comportamiento y también a las abstenciones, como el oponerse a algo que podría realizarse. Pero en cualquier caso se debe tratar de acciones.

Regla N° 2: la actividad necesita ser opcional, debe haber ausencia de coerción observable. Lo que significa que los actos involuntarios con potenciales consecuencias políticas deben ser excluidos.

Regla N° 3: deben ser realizadas por ciudadanos, no profesionales, ni personal pago es lo que marca su índole de acción aficionada.

Regla N° 4: la actividad debe orientarse directamente a la arquitectura institucional del sistema político, lo que no necesariamente implica vanagloriar la “polity”, sino orientarse de alguna forma a ella. Aquí es donde el adjetivo política de participación resulta crucial.

Hasta allí las reglas mínimas. Sin embargo, en este último punto aparece la primera variación posible y una quinta regla.

Regla N° 5: si la acción no está situada en la arquitectura institucional del sistema político, puede estar dirigida hacia ella. El punto decisivo aquí resulta en los objetivos de la actividad considerada y no así en las intenciones u objetivos de los activistas. A partir del no cumplimiento de las reglas N° 4 y 5 aparece la segunda variación.

Regla N° 6: las actividades, y no las intenciones de los participantes, deben dirigirse a problemas colectivos o de la comunidad, aún no situándose en la esfera de la “polity” o dirigidas hacia ella<sup>9</sup>.

Y, finalmente, en un supuesto caso de no cumplirse las tres últimas reglas, existe una más que también hace a la participación política en sentido estricto.

---

<sup>9</sup> En este respecto, el autor evita solapamientos lingüísticos al distinguir que el uso de participación social o participación comunitaria, que en no pocos casos parecen usarse como términos intercambiables con participación política, resultan bien tipos de participación política orientados a problemas de la comunidad. Cumpliendo la primera regla, la segunda, la tercera y la sexta (van Deth, 2014).

Regla N° 7: la actividad voluntaria y ciudadana que ni se sitúa en la esfera política ni se dirige a actores políticos o problemas colectivos, puede ser representada como participación política si expresa objetivos e intenciones políticas por parte de los participantes. En este caso podemos tomar como ejemplos las demandas por consumo político y el consumo consciente. El primero resulta de cuando las personas se dirigen a “los actores del mercado para expresar sus opiniones sobre la justicia, la equidad o las cuestiones no económicas que afectan su bienestar” (Micheletti, 2013, como se cita en van Deth, 2014). El segundo caso refiere a una literatura en crecimiento sobre la popularidad de la participación no institucionalizada, orientada a la comunidad y al estilo de vida en oposición a maneras tradicionales (Theocharis & van Deth, 2018). La política del estilo de vida<sup>10</sup> refiere a la politización de las opciones de la vida cotidiana, incluyendo decisiones inspiradas en la ética, la moral o la política sobre, por ejemplo, el consumo transporte o modos de vida (de Moor, 2017). En esta literatura algunas investigaciones en curso resultan de estudiar la relación entre percepciones ciudadanas de “ser un buen ciudadano” al mismo tiempo de considerar varias formas de participación (de Moor, 2017).

Con todo, van Deth encierra el concepto de participación política como “todas las actividades voluntarias y aficionadas ubicadas en la esfera del gobierno/estado/política son muestras de participación política” (van Deth, 2014: p. 356). Y, a partir de allí, las otras tres cláusulas debidas a la regla N° 4.

## La Cuestión de la Participación Política a través de Internet

En esta temática de investigación parece haber una proliferación de intentos por operacionalizar el fenómeno de la participación en Internet, lo que puede resultar positivo y

---

<sup>10</sup> Diferentes términos se han utilizado para describir este fenómeno, "política de la vida" (Giddens, 1991), "subpolítica" (Beck, 1997) y "política personalizada" (Lichterman, 1996), son algunos de ellos (Micheletti y Stolle, 2011, como se cita en de Moor, 2017).

negativo para el desarrollo científico. Por un lado, habiendo un mayor repertorio de clasificaciones la especificidad puede ser considerablemente mayor y los métodos empleados pueden variar más que con una sola forma de referir y entender a la participación. Pero, por otro lado, si abundan las unidades de análisis y las operacionalizaciones entre las investigaciones empíricas, la medición de la participación a través del tiempo, así también como su comparación entre diferentes territorios, tiende a volverse imprecisa y general.

Allí entran en tensión dos posturas con relativa solidez en su argumento.

Por un lado, es una práctica común y esperable en las Ciencias Sociales utilizar mediciones establecidas por investigaciones anteriores, para ganar validez, comparabilidad y objetividad. Pero, así también, por otro lado, el concepto es deudor de la cultura política de cada territorio y espacio digital específicos, por lo que también puede esperarse flexibilidad. Ambas posturas y su aparente incompatibilidad han conducido o a la propensión de operacionalizaciones ad hoc, o a la utilización de amplios repertorios, realizando el efecto contrario al esperado.

Parte de este problema fue relevado por Boulianne (2015), quien resalta: “los estudios de las redes sociales y la participación se centran, con muy pocas excepciones, en países individuales, emplean conjuntos de datos relativamente pequeños y se basan en medidas muy heterogéneas” (Boulianne, 2015, como se citó en Vaccari y Valeriani, p. 6).

Así, nos detendremos ahora en aquellas maneras de referir a los modos de participación política en Internet en la literatura reciente para hacer un contraste de puntos clave de cada enfoque. Lo que no significa que haremos una comparación sistemática entre cada operacionalización mencionada o en sus resultados empíricos particulares. Tomaremos cada forma de referir a la categoría como un uso posible utilizado y parte de un todo.

Al final del pormenorizado recorrido teórico buscaremos acercarnos a dar dos respuestas que hacemos a la literatura. Por un lado, ¿Cómo se llegaron a utilizar los diferentes conceptos de participación política en Internet hasta hoy? y, desde allí, ¿qué puntos clave de la teoría de la democracia y de la participación parecerían subyacer a tales desarrollos del término?

## Un breve recorrido de las adjetivaciones a la participación en Internet

Ahora bien, similar a la tendencia de apoyar a la democracia en la “muleta de un adjetivo” calificativo (Rosanvallon, 2006), tal como popular, liberal o autoritaria, a la participación política en Internet se le han adjudicado adjetivos relacionales desde su inicio. Así como la democracia por siglos necesitó de mediaciones para su significación, la participación parece haber necesitado de prefijos y adjetivos que indiquen su condición. Por ejemplo, “participación política online”, una de las formas más utilizadas actualmente, posee dos agregados para designarla en su especificidad.

A su forma, podemos realizar aquí una breve historia del itinerario de aparición de los complementos lexicales (prefijos y adjetivos) que se usan para referir a la participación política en Internet<sup>11</sup>. Si bien estas “apariciones” siguieron una línea de tiempo, aquí nos valemos de la literatura paralela, con el objetivo de analizar los términos que hoy se utilizan.

Siendo menos utilizada que en su surgimiento hacia fines 1980, una de las primeras formas de referir a la categoría fue e-participation. Luego, en la década siguiente, se popularizó el prefijo ciber-. La ciberparticipación, el ciberactivismo o la cibermilitancia no

---

<sup>11</sup> Nuestra adopción de Internet como propiedad general de este modo de participación resulta de una presuposición práctica. Que este tipo de participación sea a través de Internet parece ser aquello que no ha cambiado en el transcurso de los últimos años.

tuvieron mayor éxito en la literatura que el prefijo e-<sup>12</sup>, pues hacia comienzos de la segunda década del 2000 el adjetivo online ya estaba ampliamente extendido. Aunque, sin embargo, ambos prefijos aún no dejaron de utilizarse por completo. Finalmente, si bien el paso de un prefijo o adjetivo a otro no es lineal, luego de la adopción de online se pasó a la predilección por el uso del adjetivo digital. Que parece tener mayor relevancia en la literatura actual<sup>13</sup>. De cualquier manera, todos los casos implican su realización a través de Internet, un entramado sociotécnico, electrónico, cibernético, online o digital, que se corresponde parcialmente con el entendimiento social coexistente de las nuevas tecnologías que posibilitan y hacen de manera específica a la propia participación<sup>14</sup>.

## La participación electrónica

Empecemos por la e-participation, el prefijo “e-” significa electrónico y se popularizó a partir del lanzamiento de eWorld por parte Apple en 1994<sup>15</sup>. Algunos de los usos que se extienden hasta hoy son e-mail o e-commerce, por ejemplo. No obstante, la e- no resalta la otra condición elemental, esto es la conexión en red de ese conjunto electrónico. Además de referir a acciones que ya se realizaban pero en su versión mediada por nuevas tecnologías, la e- refiere a acciones basadas en estar conectadas por Internet.

---

<sup>12</sup> No así el caso del ciberfeminismo de los 90', que al día de hoy se recupera como un acontecimiento paradigmático en las Ciencias Sociales de Internet. Al respecto puede verse: Hester, 2019, Plant, 2020. Ni tampoco como el caso de la ciberetnografía o ciberantropología (Mayans, 2002), que tal vez por aludir a una especie de nuevo mundo compartido tuvo mayor impacto teórico y metodológico en la literatura de principios de siglo.

<sup>13</sup> El prefijo net-, por en red, también ha cobrado mayor presencia en el último tiempo. No obstante, en el campo de la participación política en Internet parece haberse extendido en menor medida.

<sup>14</sup> Cabe resaltar que ha sucedido un proceso particularmente similar con el método etnográfico mediado por Internet. Como señala Magallanes Udovicich (2015) diversos autores denominan ‘etnografía virtual’, ‘etnografía digital’, ‘ciberetnografía’ o ‘etnografía online’ a una serie de “Etnografías de Internet” (Ardévol et al., 2008).

<sup>15</sup> E-(lectronic) World fue un intento de la compañía de tecnología por crear un entorno virtual que ofreciera accesibilidades diarias y la posibilidad de construcción de una comunidad para sus usuarios. El servicio contaba con un sistema de suscripción sólo disponible para sus usuarios. El primer prototipo fue lanzado en 1994 y el proyecto fue dado de baja 1996. Fuente: <https://tidbits.com/issues/231/>

Existen ciertas investigaciones que utilizan el término en la actualidad (Cantijoch & Gibson, 2019; Coelho et al., 2018; Gibson & Cantijoch, 2015). Si bien en el caso de las autoras Cantijoch & Gibson (2019) se reconoce que la literatura sobre participación política incluso previa a Internet era controversial, las discusiones sobre la practicidad y propiedad de uso de e-participation son cada vez más vibrantes con el paso del tiempo. El término e-participation parece concentrarse en la distinción entre formas de involucrarse políticamente que incluyen su base en Internet o no. Antes que, por ejemplo, las diferentes apropiaciones que realizan diferentes grupos sociales en diferentes regiones y entornos digitales o en impactos relativos. A medida que estos entornos se expanden, el concepto pierde especificidad y con él se recurren a operacionalizaciones ad hoc o construcción de repertorios de submodos.

El prefijo e- se utilizó para referir a actividades que pasaron a realizarse a través de Internet de un modo similar al que ya se desarrollaban. En el principio, mandar un correo a través de un e-mail suponía la disponibilidad de las herramientas de las TIC 's para un fin que estaba orientado por la acción tradicionalmente realizada sin ellas. Pero allí se encontraba, al menos para el caso de la participación, un principio reduccionista. Tal como sostiene Magallanes Udovicich (2015) las posibilidades de las TIC 's no estuvieron marcadas sólo por sus características técnicas sino también por las acciones de los sujetos a partir de ellas, involucrando asociaciones entre elementos técnicos y sociales. En suma, el concepto de e-participation resulta cuanto menos inexacto para referir a la participación política en Internet que concebimos, una categoría social que no depende sólo del entorno técnico.

## La dimensión cibernética de la participación

Los términos ciberactivismo, ciber militancia y ciberparticipación, por su parte, derivan epistemológicamente de pasados neologismos tales como 'ciberespacio', 'cibercultura' o 'ciberpunk', nociones que fueron creadas por la ciencia ficción y la cultura

popular (Mayans, 2002, como se cita en Magallanes Udovicich, 2015). El prefijo ciber- refiere a un “espacio social creado en forma artificial basado en flujos de información y en formato digital” (Álvarez Cadavid, 2009, p. 7).

Si lo comparamos con el impacto que tuvo en los estudios antropológicos, el prefijo ciber- no causó mayor revuelo en la Ciencia Política en general y en los estudios sobre participación política en Internet en particular. Durante la década de los 90’ en el primer caso las investigaciones podrían dividirse en tres grandes propuestas de investigación: mundos virtuales, antropologías cyborg y antropología en el ciberespacio (Escobar, 2017, como se cita en Magallanes Udovicich, 2015). En el segundo caso, mientras tanto, los manuscritos sobre ciberparticipación resultaban esporádicos y encuadrados en discusiones atomizadas.

Existen investigaciones locales relevantes que en los últimos años utilizaron el prefijo ciber- para referir a la participación en Internet (Bard Wigdor & Magallanes Udovicich, 2018; Garrido, 2012; Lago Martinez, 2012). Del mismo modo que en sus orígenes, parecen concebir dos mundos separados, uno tradicional y otro cibernético. Si bien, este nuevo prefijo agregó especificidad al concepto al sumar la condición de “en red”, la escisión entre lo conectado y lo no conectado se vuelve difusa con el paso del tiempo. La frontera entre lo cibernético y el afuera, sobre todo cuando algo o alguien *no* está conectado, no parece ser fácil de precisar ante la creciente complejidad de las asociaciones sociotécnicas.

El ciberactivismo, que está más extendido que sus pares ciber militancia o ciberparticipación, parece ser un término más específico que la e-participation pero aún flaco de especificidad. Aclara su condición de conexión social basada en Internet y por medio de las herramientas de las TIC’s, pero no especifica el tipo de acción, no aborda las motivaciones en sí mismo y, en diferentes niveles, parecería aspirar a la afirmación de un mundo cibernético en común entre los usuarios. Hace referencia a un carácter aparentemente universal, compartido, pero que también arrastra de la categoría de ciudadano activista y, con él, el de ciberciudadanía<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Cabe resaltar en este apartado, continuando con la controversia conceptual que se advierte, que hace algunos años autores como Andrew Feenberg referían a la “ciberpolítica” (Feenberg, 2019) como

Asimismo, consideramos que el término activismo se distancia del de participación política en su tentativa aspiración de neutralidad ante la causa observada. Un caso paradigmático de ello puede ser el trabajo de Harlow (2011) sobre activismo online en Guatemala. En breves palabras podemos resumir esta idea de la siguiente manera, cuando se usa participación el foco parece estar en la acción que se basa en el principio de soberanía popular (Rosanvallon, 2006), cuando se usa activismo, en cambio, el foco parece ser la acción y la causa en el sentido de justicia performativa (Austin, 1982).

## La participación Online y Offline

Luego de la adopción de dos prefijos se pasó, como ya dijimos no linealmente, al uso de dos adjetivos relacionales. Primero online, o en línea, y luego digital. Ahora tomemos el caso de la participación online.

Múltiples autores lo utilizan actualmentes (Chayinska et al., 2021; Nam, 2012; Oser et al., 2013; Santos & Valenzuela, 2021; Yates et al., 2020), generalmente junto a la medición de otros indicadores como variables socioeconómicas y demográficas, a los usos y tiempo dedicado a Internet, entre otras. El condicionante online de participación no encierra el término en un universo particular como lo hacía el prefijo ciber-, sino que por el contrario es más flexible y manejable entre diferentes disciplinas.

Así, uno de los usos más extendidos resulta de concentrarse en clasificar y medir diferentes tipos de participación y comportamientos mediados por el uso de Internet. Como pueden ser contactar políticos vía mail, buscar, difundir y activar información sobre contenido político, firmar peticiones, realizar denuncias y “escraches”, entre otros.

El adjetivo online espera reflejar el hecho de estar controlado o conectado por una computadora, no necesariamente a través de internet aunque en la mayoría de los casos ello

---

aquello que hoy parece haberse sedimentado en la literatura como propaganda computacional (Woolley & Howard, 2016).

se dé por descontado. Si bien el uso de participación online se presenta útil para realizar las mediciones que se proponen junto a él, es un término vago que depende en gran medida del contexto. A principios de la década del 2010 los textos publicados al respecto mostraban el surgimiento de un nuevo modo de participación específico. Antes que eso, fue la utilización de una nueva conjugación lexical, más amplia y, al final, con la necesidad de operacionalizaciones dependientes de cada caso particular.

Visto desde lejos se presenta como un término catch all, o atrapa todo, pero desde cerca resulta lo contrario. Al no ser específico en las características claves de la participación no logra ser apropiado para delimitar fácilmente cuando existe participación en Internet en casos que no son la replicación de su homólogo no digital.

En sintonía con el uso ciber- pero sin caer en la suposición de un mundo aparte, el uso de online logró mayor éxito en trazar la frontera entre lo conectado y lo no conectado. El estudio del paso de la participación offline a la online y el de la generación de nuevos partidarios en Internet, convertidos en las ya clásicas hipótesis de reforzamiento y movilización respectivamente, son una clara muestra de ello (Nam, 2012). No obstante, es cierto que en este caso resulta más sencillo advertir la característica online de la acción pero no así la offline. La hipótesis de reforzamiento, que supone que quienes eran partidarios fuera de Internet lo serán allí más que quienes no lo eran, parece volverse con el tiempo redundante en sí misma. Puesto que con el crecimiento de los nativos digitales el borde entre quienes están o estuvieron fuera de línea resulta confuso y, por lo tanto, con menores capacidades analíticas.

## La condición digital

En último lugar y más cercano en el tiempo se encuentra el adjetivo digital, que no cuenta con un esparcimiento más allá de autores específicos que lo investigan en el presente. La condición digital de la participación política incorpora una noción de mayor computarización, mayor cantidad de datos, más interacciones sociales conectadas en

Internet y también más y mejor trackeo de ellas de la mano de la Web 2.0. Como diversos autores han resaltado, las tecnologías digitales también han potenciado el anonimato en la participación (Servent, 2020; Tello, 2020).

Digitally Networked Participation (DNP), o participación en red digital, es la categoría elaborada por Theocharis (2015). Para dar cuenta de ella retomaremos tres puntos del texto del autor.

Primero, Theocharis advierte que uno de los problemas en la bibliografía existente sobre la temática es que muchas investigaciones de caso incluyen formas de DNP, pero esto las vuelve en gran parte operacionalizaciones ad hoc.

Segundo, destaca dos elementos interrelacionados que tienen que ver con la DNP: a) el acto de comunicación como forma de movilización resultaría una parte integral de la participación política y b) la incorporación de la autoexpresión de la identidad y de elementos personales como parte de la acción.

Y, en tercer lugar, presenta 6 modos de DNP clasificables como participación política que intentan sobrevivir a una aparente veloz evolución de los modos de participación y su constante reemplazo (Theocharis, 2015). Estos son: 1) Unirse a un grupo en un sitio de redes sociales que está involucrado en cuestiones políticas o sociales o que está trabajando para promover una causa; 2) Publicar (compartir) enlaces (en Facebook, Twitter o Google+) a historias o artículos políticos para que otros los lean; 3) Publicar los propios pensamientos o comentarios (en Facebook, Twitter o Google+) sobre cuestiones políticas o sociales; 4) Animar a otras personas a tomar medidas sobre una cuestión política o social que sea importante para ti utilizando en Facebook, Twitter o Google+; 5) Volver a publicar contenido (en Facebook, Twitter o Google+) relacionado con cuestiones políticas o sociales que haya sido publicado originalmente por otra persona; 6. Dar "me gusta" o promover material relacionado con cuestiones políticas o sociales que otros hayan publicado<sup>17</sup> (Theocharis, 2015).

---

<sup>17</sup> En este caso el autor entiende al "me gusta" como una expresión de preferencia y no como una acción dirigida a llamar la atención sobre una cuestión política o social, según su definición ofrecida. Aunque en determinadas circunstancias reconoce que podría acabar teniendo tal efecto (Theocharis, 2015, p. 8).

Finalmente, resulta particular cómo el autor junto a sus colegas destacan a la participación en red digital como un *fenómeno en emergencia* (Theocharis et al., 2021). Tal como hemos visto que lo han hecho sus predecesores al referir a la participación política en Internet.

## Sobre la continua emergencia de modos de participación

Ahora bien, como hemos visto parece haber existido un patrón por incluir un prefijo o adjetivo como accesorio al concepto de participación política para indicar su contexto y referir a potenciales nuevos modos de participación. Siguiendo la misma lógica, podríamos llegar a pensar que entre los próximos adjetivos o prefijos que se utilizarán estarán meta-, metaverso, computacional<sup>18</sup>, o Web 3.0, por nombrar algunos términos que han empezado a cobrar relevancia para referir a elementos de las redes sociotécnicas.

Con todo, de las adquisiciones de adjetivos relacionales al término de participación es posible aseverar que en los estudios sobre participación política en internet ha existido por varios años un especie de prejuicio aún no abordado en su complejidad en la literatura específica. Constantemente se ha resaltado la “emergencia” de un nuevo modo de participación a la par de la incorporación de una nueva conjugación lexicalmente inédita, pero con mediciones discontinuas, impactos inciertos y, en algunos casos, capacidades analíticas ad hoc.

Para los autores de los manuscritos mencionados parece que la participación fuera definida por su entorno (electrónico, cibernético, online, o digital), antes que también por las

---

<sup>18</sup> El término propaganda computacional, que se define como el conjunto de plataformas de redes sociales, agentes autónomos y grandes cantidades de datos encargados de la manipulación de la opinión pública (Woolley & Howard, 2016), resulta quizás más específico. La idea de participación política computacional a la que aludimos como posibilidad supone automatización y despersonalización, dos sucesos a menudo no incluidos en el campo semántico de la participación política.

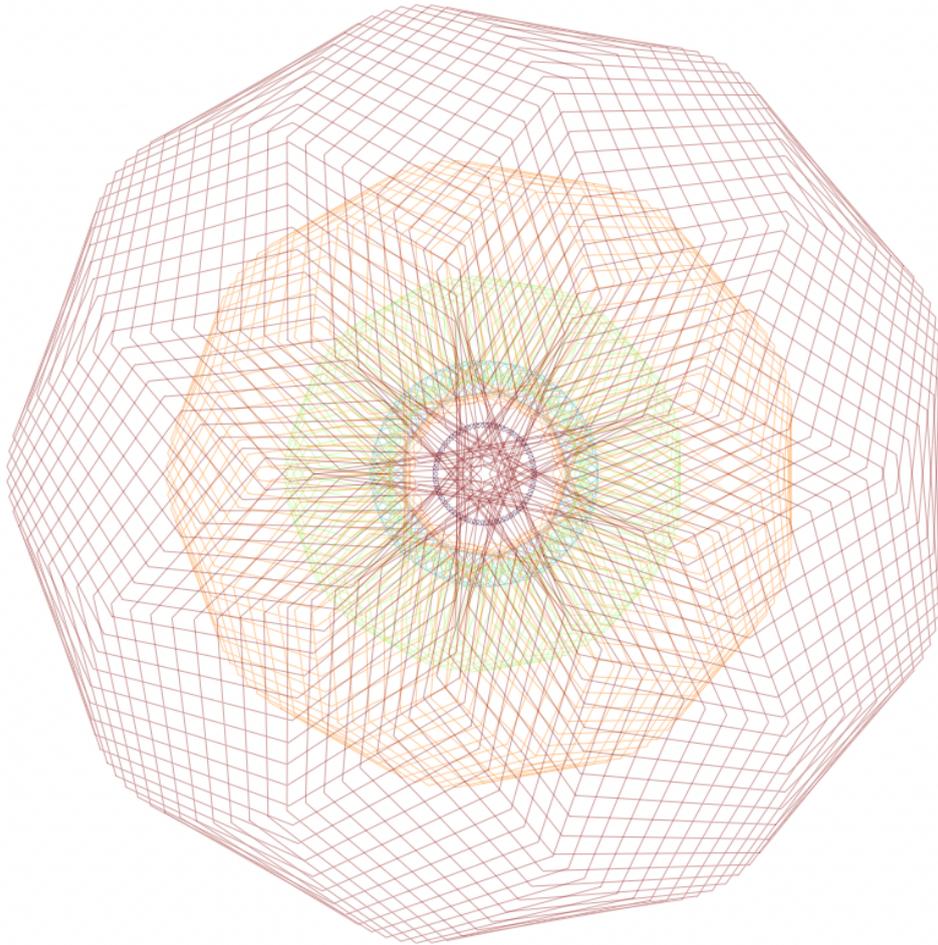
personas, sus motivaciones y los acontecimientos políticos que suceden a la par. Esto es, sencillamente, una persistencia de la posición por cierto determinismo tecnológico en los efectos posibles que las nuevas tecnologías ofrecen a la participación política. Ante esto nos preguntamos ¿por qué se repite este patrón en diferentes tiempos y lugares? o bien, si persiste la emergencia de nuevos modos, ¿qué es lo que cambia?

Si bien el determinismo tecnológico tiene una serie de posiciones robustas, la posición relativamente opuesta, un determinismo de lo social, también las conserva. Al respecto, Sandrone (2016) presenta una serie de lecturas. En relación a la evolución de los objetos industriales, herramientas que asemejamos a las herramientas digitales por ahora, destaca que autores como Marx o Babbage asociaron su evolución y su potencia a la asociación de herramientas, mecanismos y máquinas. Aún más, diversos autores fueron más allá y sostuvieron el estudio de “mecanismos puros”, esto es, sistemas susceptibles de ser pensados exclusivamente de acuerdo a principios geométricos, “desplazando las intenciones y los propósitos de los autores humanos a un plano externo” (Sandrone, 2016, p. 221).

Por otra parte, en relación al determinismo de lo social y la denominada corriente intencionalista, otras posturas asociaron la evolución de los objetos industriales a la autoría individual e intencional de los obreros. Donde “los conocimientos necesarios para realizar las innovaciones provenían del saber práctico que acumulaban al realizar por un tiempo prolongado una tarea específica en el marco de la división del trabajo humano” (Sandrone, 2016, p. 221). Allí, el conocimiento de las personas, sus motivaciones, experiencias y apropiaciones posibles juegan un papel central. Asimismo, la corriente intencionalista es asociada a “toda aquella aproximación que considera que la función de un artefacto es dependiente de historias causales que necesariamente involucran conducta intencional por parte de agentes humanos” (Parente & Crelier, 2015, p. 23, como se citó en Sandrone, 2016). La postura opuesta a esta posición teórica pareciera ser la que mayormente prevalece en las investigaciones sobre participación política en Internet relevadas.

Ahora bien, de manera pormenorizada y esquemática hemos dado un relevamiento a los diferentes conceptos de participación política en Internet utilizados hasta hoy y destacado puntos claves que subyacen a tales desarrollos teóricos y empíricos. Tales como la tendencia al enfoque en el contexto técnico y sus rangos de oportunidades y la tendencia a la presentación de nuevas categorías y operacionalizaciones por lo que se presenta como la mirada en el comportamiento específico sobre cada caso.

# Capítulo 3: Caminos de Análisis



## Primer camino de análisis posible: identificación partidista y Participación Política en Internet

En los estudios sobre participación en Internet el uso de encuestas es extendido pero también controversial. Muchas investigaciones sobre el tema utilizan actualmente otras metodologías como rastreo digital, web scraping, análisis supervisado o no supervisado de texto, entre muchos otros. No obstante, consideramos que Vaccari y Valeriani (2021) tiene un buen argumento al sopesar que una las cuestiones más importantes de los datos de las encuestas es que están estructurados y, como tales, “incluyen información recopilada de forma estandarizada -haciendo preguntas de formato similar a un grupo coherente y cuidadosamente identificado de individuos- en lugar de derivar de la combinación de diferentes fuentes de datos, recopilados de diferentes maneras y con diferentes propósitos” (p. 2). Asimismo, los autores destacan otro punto de vista clave en el asunto. Muchos de los usuarios en Internet no siempre dejan rastros de su actividad en línea, por lo que su rastreo digital se complejiza en altos niveles. Un caso paradigmático de ello, por ejemplo, son las denuncias a posts y bloqueos a usuarios, dos indicadores fundamentales para la investigación en redes sociales que no se encuentran a la vista en el rastreo digital y sí pueden considerarse en las encuestas.

Por otra parte, a nivel teórico el panorama se presenta menos alentador, o bien más complejo y, por tanto, exige de practicidad. Sin una resolución de la discusión sobre el uso de operacionalizaciones de PPI a lo largo del tiempo, nos limitamos aquí a considerar el fenómeno como tal y hablar de Participación Política en Internet. Buscando con ello, antes que saldar una disputa conceptual, utilizar una manera mínima operativa que, no obstante, podría constituir un lapsus teórico en el futuro. O, al menos, así lo parecen indicar los antecedentes y el patrón de uso notado.

Ahora bien, en este apartado veremos un análisis exploratorio de dos modelos de regresiones exploratorias, una logística y una multinomial aplicadas a una encuesta nacional<sup>19</sup> realizada en Argentina en el 2020, durante el aislamiento social obligatorio en el territorio federal a causa del COVID-19. Es por esto último que la producción de los datos y sus resultados suscita un proceso de investigación difícil de replicar: por las condiciones sociales en las que se llevó a cabo la recolección de datos y, además, al haber sido una encuesta realizada mediante Facebook, contó con el empleo de cuotas que la plataforma ya no habilita para su uso comercial.

Los resultados de los datos lejos de ser causales o explicativos buscan encontrar patrones de interpretación posible. El trabajo con la encuesta y la elección de una metodología cuantitativa se debe aquí a su oferta para analizar una gran cantidad de datos empíricos actuales sobre participación política en Internet. La encuesta tuvo selección por cuotas para garantizar mayor representatividad y, con un total de 5.990, consideramos como variable dependiente la pregunta por la forma de apoyo partidario.

Ahora bien, nos interrogamos ahora por la relación entre la identificación partidaria y la PPI. Para ello recurrimos a un modelo de regresión logística, donde la variable dependiente fue recodificada a participa en Internet o no participa en Internet. De allí, se utilizaron controles de edad y lugar en el que vive para buscar prevenir sesgos. No obstante, remarcar el carácter exploratorio del análisis y que quizás la suma de otros controles, como ingreso - no disponible en la encuesta-, podría hacer variar los resultados presentados.

---

<sup>19</sup> Realizada por la Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (ENCRESPA) que ha contado con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación.

**Tabla 1**

Patrones exploratorios de relación entre Identificación Partidaria y Participación Política en Internet

	<i>Dependent variable:</i>
	participa_en_internet
P73Frente de Todos	1.585*** (0.598)
P73Juntos por el Cambio	0.991 (0.603)
P73Liberalismo	1.158* (0.623)
P73Otro partido de centro	0.777 (0.791)
P73Otro partido de derecha	1.701** (0.842)
P73Otro partido de izquierda	1.020 (0.766)
P73Partido provincial	1.085 (0.707)
EDAD	0.026*** (0.004)
P1Un barrio de una ciudad	-0.118 (0.130)
P1En las afueras de la ciudad	-0.388 (0.238)
P1En un barrio privado	-2.060** (1.040)
P1Una ciudad chica	-0.108 (0.196)
P1Un pueblo	-0.359* (0.216)
P1En el campo	-0.330 (0.490)
Constant	-4.291*** (0.649)
Observations	3,529
<i>Note:</i>	*p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 1 los valores con significancia estadística que parecen relevantes son la identificación con la Coalición del Frente de Todos, con un valor positivo relativamente robusto, ser de Otro Partido de Derecha, considerados generalmente como los más conservadores y no solo con tendencias liberales en lo económico y, por último, vivir en un barrio privado parecería tener un gran efecto negativo en participar políticamente en Internet.

Los marcos interpretativos a estos patrones podrían ser muchos, pero aquí nos limitamos a demarcar un camino de análisis escalable con base en datos observacionales reales. A continuación presentamos los resultados del modelo multinomial sobre los mismos

datos y controles pero incluyendo en la sensibilidad del análisis el resto de categorías de participación.

**Tabla 2**  
Patrones de relación entre identificación partidaria y modo participación

	<i>Dependent variable:</i>			
	Participa activamente, de varias formas (1)	Participa activamente solo en las redes sociales (2)	Participa esporádicamente (3)	Simpatiza pero no participa (4)
P73Frente de Todos	0.312 (0.433)	1.539** (0.629)	0.223 (0.402)	-0.249 (0.285)
P73Juntos por el Cambio	-1.030** (0.445)	0.514 (0.632)	-0.841** (0.413)	-0.626** (0.286)
P73Liberalismo	-1.093** (0.503)	0.958 (0.651)	-0.368 (0.433)	-0.158 (0.300)
P73Otro partido de centro	-2.020* (1.114)	0.217 (0.839)	-0.068 (0.597)	-0.947** (0.455)
P73Otro partido de derecha	0.007 (0.813)	1.680* (0.860)	0.034 (0.796)	-0.053 (0.546)
P73Otro partido de izquierda	1.581*** (0.590)	1.311 (0.838)	0.133 (0.680)	-0.173 (0.503)
P73Partido provincial	-0.274 (0.638)	0.971 (0.749)	0.075 (0.582)	-0.191 (0.411)
EDAD	0.009** (0.004)	0.029*** (0.004)	-0.004 (0.004)	0.006** (0.003)
P1Un barrio de una ciudad	-0.476*** (0.179)	-0.193 (0.150)	0.200 (0.192)	-0.081 (0.120)
P1En las afueras de la ciudad	-0.175 (0.301)	-0.415 (0.272)	0.090 (0.313)	-0.025 (0.197)
P1En un barrio privado	0.541 (0.542)	-1.809* (1.059)	-1.086 (1.062)	0.429 (0.381)
P1Una ciudad chica	0.072 (0.264)	0.034 (0.233)	0.607** (0.267)	0.122 (0.186)
P1Un pueblo	-0.019 (0.252)	-0.507** (0.243)	-0.231 (0.297)	-0.288 (0.182)
P1En el campo	-0.053 (0.623)	-0.351 (0.576)	-1.070 (1.067)	0.103 (0.419)
Constant	-1.033** (0.484)	-3.034*** (0.663)	-0.759* (0.456)	0.492 (0.316)
Akaike Inf. Crit.	10,057.820	10,057.820	10,057.820	10,057.820

Note:

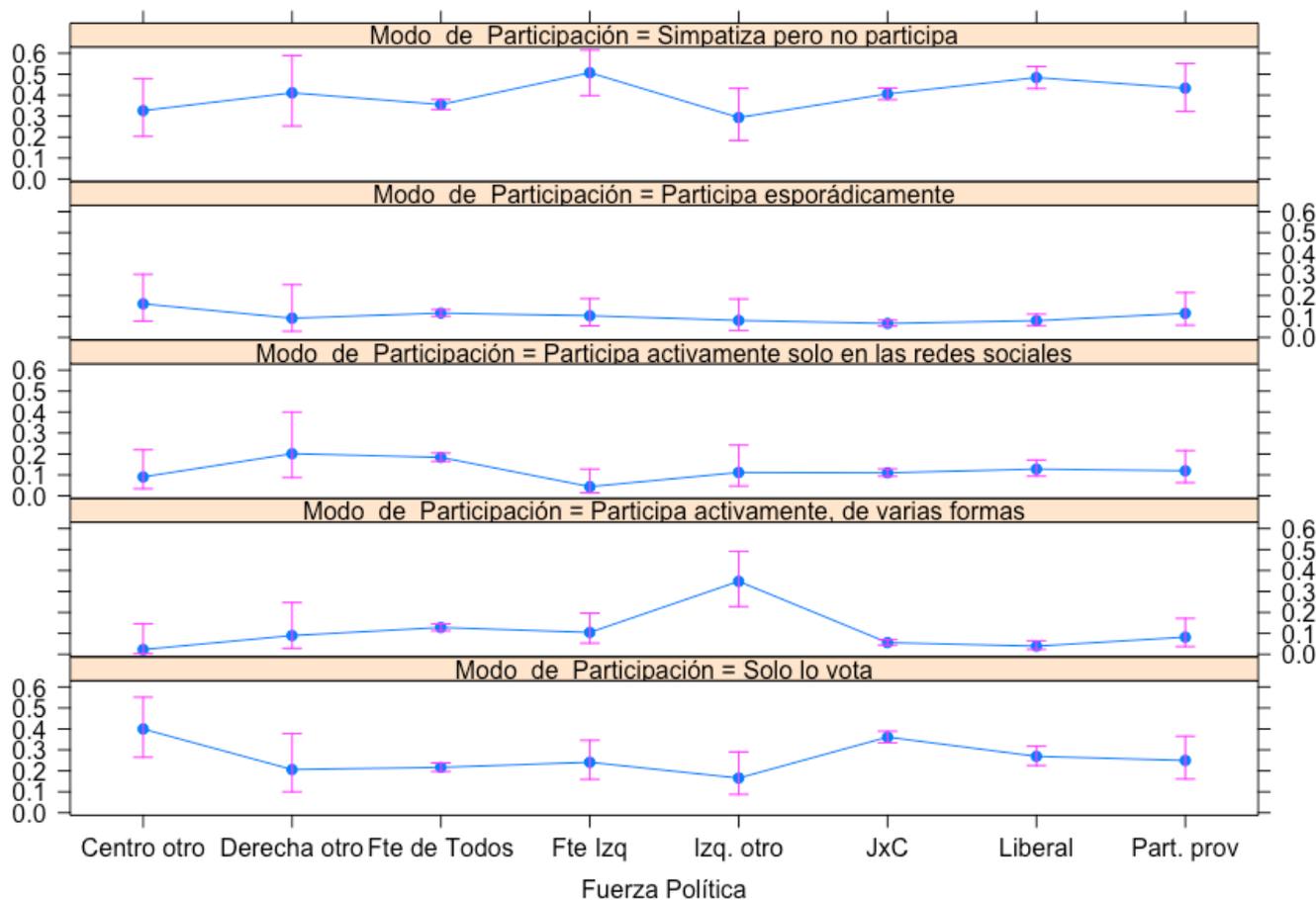
\* p<0.1; \*\* p<0.05; \*\*\* p<0.01

Fuente: elaboración propia.

En este modelo exploratorio, podemos observar que algunos valores perdieron significancia estadística al incorporarse la variación de las respuestas categóricas al resto de opciones. Lo que puede indicar una fuente de endogeneidad. Como vemos, hay un valor que se mantiene estadísticamente relevante y es el de la participación en Internet y la identificación con el Frente de Todos. El caso del lugar de residencia, “Vivir en un barrio privado”, en este modelo pierde algo de precisión. Pero “Vivir en un pueblo”, en cambio, refleja mayor confianza en su resultado, mostrando una relación negativa con la participación en Internet. Finalmente, cabe resaltar que el modelo no fue ajustado a todos los errores del muestreo aleatorio de la encuesta.

**Gráfico 1**

**Identificación Partidaria y Modo de Participación**



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, en el Gráfico 1, correspondiente a la representación de la Tabla 2, es posible notar con mayor facilidad como “vivir en un barrio privado” y ser del Frente de Todos parecen ser patrones de participación en Internet, en el primer caso negativo y en el segundo caso positivo. Pero de acuerdo a la variación y precisión representada, solo ser del Frente de Todos podría llegar a considerarse estadísticamente significativo. De cualquier manera, los coeficientes representados son solo la muestra de posibles patrones y este estudio supone, del mismo modo, una primera aproximación exploratoria a la gran labor de abordar la cultura política digital en Argentina.

Los determinantes de la participación en Argentina han sido abordados por la sociología política y la cultura política. En varias ocasiones se ha llegado a la conclusión de que el mayor determinante de participar política es la creencia en la eficacia de participar en la protesta como modo de producir transformaciones o impedir que ocurran (Lodola & Seligson, 2013; Pereyra & Melchor, 2021). Aunque Pereyra y Melchor (201) destacan que “unirse a una manifestación está determinado, en primer lugar, por la expectativa de que hacerlo producirá un efecto, aún cuando es poco probable que la participación de un único individuo haga una diferencia en el éxito de la protesta” (p. 49).

Por otra parte, en Argentina en particular hasta el momento parece no haberse encontrado al género y la edad como determinantes *fundamentales* de la participación política, como sí sucede en otros países. Así, una pregunta que se desprende, en este respecto, es si el género podría ser determinante para la participación política en Internet. Del mismo modo, resta por considerar si resulta central para la PPI el hecho de creer en la eficacia de la protesta o participación en particular.

Asimismo, por último, la relación entre las diferentes formas de participación en Internet, antes que un todo, resultan un dato fundamental para abordar resultados más precisos sobre la complejidad del fenómeno.

## Segundo camino posible: amplificación de contenido tóxico

El segundo análisis posible será presentado con el mismo formato que el primero, haciendo una lectura de datos presentados, respectivos a la misma encuesta mencionada anteriormente y destacando tentativas vías de escalabilidad teórica y empírica. La diferencia con el análisis anterior será fundamentalmente uno, ahora los datos serán basados en estadística descriptiva y, por tanto, las lecturas cuentan con mayor precisión relativa.

Se analiza ahora el comportamiento frente a tres post de Facebook incluidos en la encuesta con el objetivo de considerar la activación de contenido expresamente político y tóxico. Ese tipo de contenido, como vimos con autores como Theocharis (2015), resulta un modo específico de participación política en Internet. Ahora bien, el primer post observa la amplificación de supuestos xenófobos en la población de estudio, el segundo a supuestos en contra de la diversidad sexogenérica y, por último, el tercero apunta a observar el comportamiento frente a supuesto de que ciertos grupos sociales claramente se beneficiaron por la pandemia del COVID-19. De este modo, los resultados apuntan a medir la activación de contenido político y social más no específicamente partidario en un sentido tradicional.

**Tabla 3**  
Amplificación de contenido tóxico por partidarios

Acción	Post 1	Post 2	Post 3
Lo comparto	0.09	0.14	0.04
Pongo Me gusta	0.06	0.26	0.02
No hago nada, aunque me gusta	0.06	0.08	0.04
No hago nada, porque me resulta indiferente	0.05	0.18	0.24
No hago nada, aunque no me gusta	0.13	0.16	0.20
Lo critico con un comentario	0.23	0.10	0.19
Lo bloqueo para no recibir más posteos de esa persona	0.15	0.05	0.13
Lo denunció a Facebook por mensaje impropio	0.23	0.04	0.14

Fuente: elaboración propia.

Más allá de los valores específicos de cada post, que demandaría un marco problemático y de interpretación correspondiente, lo interesante aquí resulta de la variación general de los resultados, en primer lugar, y de la incorporación de datos no observacionales, como no hacer nada pero sentir molestia, denunciar el post o bloquear al usuario. Acciones que son influyentes en la estructura de cada red social y en la red particular de cada usuario,

pero que no son posibles de notar o percibir como usuarios de la misma red o bien de medir con métodos de rastreo digital individual.

Si bien las acciones de “Compartir” y “Me Gusta” son los valores más bajos entre las respuestas, si las consideramos con el resto de opciones no pasivas (comentar, denunciar y bloquear) el número asciende considerablemente. La repercusión de las acciones no visibles, como denunciar y bloquear podrían tener efectos imprescindibles en los contenidos dados de baja y en la jerarquización de contenido de acuerdo al “buen” comportamiento de los usuarios.

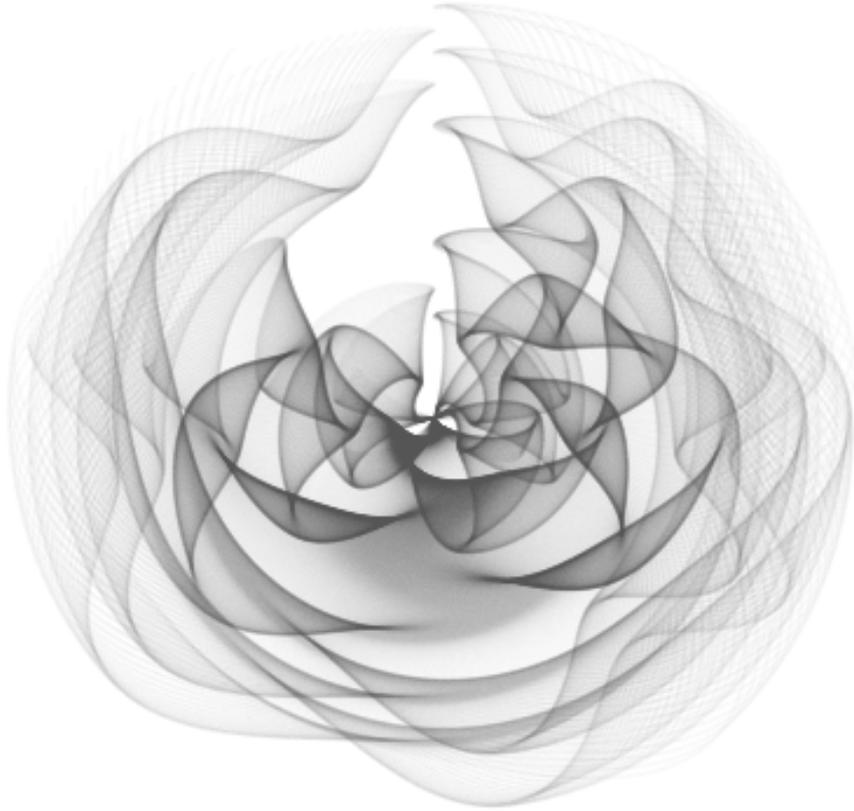
Algunos autores mediante estudios cualitativos han destacado con claridad que en general la mayoría de los usuarios prefieren utilizar las redes sociales para asuntos cotidianos y de ocio antes que para la actividad y expresión política (Boczkowski et al., 2018). No obstante, también resulta relevante el alto número de inactividad condicional, de “No hago nada, pero...” frente a la publicación que está enfrente. Que también son reacciones importantes en el comportamiento político en Internet y no son posibles de captar por los métodos digitales, lo que podría tener que ver con que muchos usuarios mantienen “perfil bajo” sin compartir contenido diariamente pero regularmente chequean que hay de nuevo en sus feeds, tomando posturas y decidiendo en su vida a partir de ello. A nivel metodológico esto parece sugerir al menos un punto claro, estudiar el comportamiento político no puede limitarse a lo que sucede en Internet, ni mucho menos a lo que se observa públicamente allí.

Por un otro lado, las acciones denominadas aquí provisoriamente como “públicas” son visibles para la red de contactos de cada usuario y en varios casos son visibles para todos los usuarios de la red. Lo que las convierte en una actividad registrada “a la vista de todos”. Mientras que las acciones denominadas “privadas” o “invisibles”, como denunciar o bloquear, son aquellas que la red de contactos no puede ver, y se asocian a la experiencia de usuario de cada internauta. No obstante, estas acciones “que nadie ve” también alimentan los algoritmos, dan información directa a las plataformas sobre el contenido de los posts y los usuarios que los publican.

Concluyendo este punto de vista posible, es una discusión abierta si estas últimas pueden ser más “efectivas” a la hora de llamar la atención sobre contenidos o usuarios. Dado que muchas veces ciertas cuentas llegan a ser dadas de baja, se suspenden por un periodo de tiempo o bien pasar por el control de un ojo humano si el control automático de cada plataforma no logra llegar a una resolución del conflicto, debido a repetidas denuncias y bloqueos de otros usuarios.

Otro punto interesante, para finalizar, sería ver cómo estos resultados dialogan con el nivel de congruencia ideológica observado y el de percepción de polarización. Continuando así con desarrollos contemporáneos como los de Aruguete (Aruguete et al., 2022a). La pregunta por el modo de participación, su intensidad e intencionalidad junto a la pregunta por qué cierto contenido es compartido en redes sociales, podría resultar de relevancia. Porque, en palabras de Aruguete et al., en los tiempos que corren un énfasis en la conectividad (“quien está en una red particular”), no necesariamente nos dice qué es activado o como los individuos interpretan y definen esas situaciones (2022).

## Capítulo 4: Discusiones Finales



En este trabajo final de Licenciatura nos propusimos realizar una investigación bibliográfica sobre la participación política en Internet con especial enfoque en los modos de uso de las diferentes conceptualizaciones en y para la Ciencia Política. Asimismo, nos propusimos explorar empíricamente la participación política en Internet en Argentina como una manera de acercarnos a la investigación empírica del fenómeno, identificando posibilidades e interrogantes. En este marco estuvimos motivados por estudiar una subdisciplina en pleno crecimiento que presenta tanto nuevos desafíos como nuevos métodos de estudio marcados por los constantes cambios tecnológicos. Así, nos preguntamos por los supuestos en los usos de conceptos de participación política en Internet presentes en la literatura paralela y por la relación entre partidismo y participación política en Internet en Argentina.

Particularmente, nos enfocamos en dirección a lo que engloba la cultura política digital. En primer lugar, destacamos que es posible notar múltiples conceptualizaciones coexistentes sobre PPI, con diferentes orígenes y respectivas operacionalizaciones específicas. A partir de allí nos preguntamos por la emergencia de estas nuevas formas de referir a la PPI y qué cambiaría cada vez que se anuncia una nueva forma. En busca de acercarnos a una respuesta abordamos aquellos supuestos aparentes en las categorías y reflexionamos por la posibilidad de existencia de un presupuesto contextual referido al entorno tecnológico transversal a la literatura trabajada. De lo que partimos para sostener que es posible que se requiera continuar en la unificación de un criterio que permita restar ambigüedades a las categorías de participación en Internet. No obstante, tal desarrollo requiere de una profundización que complejice aún más la premisa.

En segundo lugar, consideramos datos disponibles sobre la relación entre filiación partidaria y activación de contenido tóxico y participación política en Internet. Dada la exploración de los datos parece haber una diferencia significativa entre quienes participan y de qué modo según filiación partidaria. El lugar de residencia también podría llegar a ser considerado un patrón determinante, aunque según lo trabajado sería menos relevante para entender la participación política en Internet. Como primera aproximación a este problema de investigación puede considerarse una pista entre otras para futuros desarrollos del tema.

Por el lado de la exploración de amplificación de contenido tóxico, se destaca el comportamiento de acciones denominadas preliminarmente “no visibles”. Si bien los resultados se encuentran lejos de ser concluyentes, el estudio sistemático del impacto de acciones no visibles en los feeds tales como denuncias y bloqueos parece ser una apuesta académica relevante o bien, al menos, requiere de un número mayor de publicaciones al respecto para mejorar el conocimiento sobre el tema.

Entre las debilidades que presenta esta experiencia de investigación, quizás la mayor sea la distancia entre los hallazgos de la investigación bibliográfica y la exploración de datos empíricos. Consideramos que principalmente tuvo que ver con dos factores. Primero, la disponibilidad de datos actuales, estructurados y rigurosos para estudiar la cultura política digital en Argentina supone una dificultad que debimos afrontar. Segundo, las perspectivas de análisis tuvieron en mayor o menor medida una diferencia subyacente no advertida hasta finales del trabajo. Como ahora es posible advertir la investigación bibliográfica siguió un recorrido deductivo, de lo general a lo particular, y, por el contrario, la exploración metodológica siguió un camino mayormente inductivo y propio de los análisis empíricos, esto es, de lo particular a lo general<sup>20</sup>.

A nivel teórico, existen múltiples caminos de continuación de lo empezado a trabajar en este manuscrito. Como primer foco de atención se nos presenta la discusión por la atención a presupuestos de determinismo tecnológico o social en las formas de referir a la PPI. Creemos que esto tiene que ver con un asunto crucial hallado por Matassi y Boczkowski (2020), en los estudios donde se solapan nuevas tecnologías y participación social resulta de gran importancia empezar a generar interrogantes y conceptualizaciones que, dada la aceleración de los cambios tecnológicos, sean capaces de sobrevivir al paso del tiempo.

Por otro lado, se presentan al menos tres preguntas para ser abordadas en futuras investigaciones empíricas. La primera y quizás principal es por la motivación a participar políticamente en Internet, una corriente estudiada en diversas ocasiones a nivel de

---

<sup>20</sup> En relación a ello otro punto débil del proceso de investigación es resultado de haber estudiando al mismo tiempo que implementando metodología cuantitativa y su aplicación en lenguaje R. Del mismo modo ha sucedido con la lectura y comprensión de inglés académico y especializado.

participación callejera en Argentina (Álvarez et al., 2017, Lodola & Seglison, 2013, Pereyra & Melchor, 2021), donde la percepción sobre la efectividad de la protesta parece ser determinante en el mecanismo de decisión particular en Argentina, pero que aún en la participación digital local presenta un sub-estudio. Asimismo, recientemente Oser et al. (2022) destacaron que aún a nivel general “poco se sabe a si los propios participantes políticos consideran que sus actividades políticas en línea son (in)consecuentes o (in)efectivas en comparación con su compromiso fuera de línea”<sup>21</sup> (pág. 2). En segundo lugar, la preferencia por el modo de participación en Internet por las personas que participan en Argentina, qué formas se prefieren mayoritariamente y por qué sería una cuestión a revisar allí. Y, en tercer lugar, la combinación de análisis retrospectivos, in situ y prospectivos sobre la participación política en Internet. Quizás la dimensión in situ podría presentar mayores desafíos metodológicos, no obstante, incluir los tres momentos resulta fundamental para generar conocimientos que dialoguen con rigurosidad con las nuevas publicaciones en la disciplina.

Otros tres caminos de análisis afines y relativamente plausibles son: uno más institucional, otro más sociológico y un estudio de caso. En primer lugar, por ejemplo, resultaría de continuar estudiando los intentos de diferentes niveles de gobierno en Argentina por institucionalizar mecanismos de participación política y ciudadana a través de medios digitales<sup>22</sup>. En segundo lugar, podría seguirse estudiando con especial atención en América Latina la forma de referir a los movimientos sociales en Internet, su desarrollo y cambios a lo largo del tiempo, subdisciplina en vibrante crecimiento. Ahora, con respecto al estudio de caso, considerando el presente auge de los métodos computacionales utilizados para influir en la política, el estudio de casos paradigmáticos de participación política computacional desde organizaciones sociales y no al revés, aunque sea como mayormente ocurre hasta ahora. Este camino de investigación podría llegar a suscitar desarrollos seminales en la literatura.

---

<sup>21</sup> Traducción nuestra.

<sup>22</sup> Al respecto puede verse: Annunziata, (2022), Annunziata et al., (2021), Sorribas et al., (2022).

En particular, un interés que se nos presenta resulta de refinar el argumento teórico con mayor volumen de textos analizados y, también, dando mayor precisión a los resultados que fueron buscados por corazonadas e impresiones. Esto es, dada la preclasificación de nodos de recurrencias de categorías presentada, realizar un análisis de texto donde se considere la frecuencia de cada término, las relaciones entre ellos y, sobretodo, se testeé con mayor precisión la existencia de nodos conceptuales a partir de la clasificación de redes de categorías.

Con todo, aquellos trabajos ubicados entre la tecnología y la política se encuentran a menudo con el problema de que sus preguntas, problemas y métodos de investigación ven rápidamente el paso del tiempo. Esta primera experiencia de investigación duró tan solo un año y sirvió de conocimiento de primera mano de lo que ello se trata. De cómo un campo en cambio, sujeto a interpretaciones en tensión y a nuevas incorporaciones constantemente, se vuelve tan interesante como desafiante. De nuestra parte queda la convicción de que sobre ese mar abierto de sentido queda mucho por aprender y disputar.

# Financiación

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de la Beca Estímulo a la Vocación Científica del Consejo Interuniversitario Nacional de Argentina y el programa ERASMUS+ Worldwide de la Union Europea y la Freie Universität Berlín.

# Bibliografía

Álvarez Cadavid, G. M. (2009). *Etnografía virtual: Exploración de una opción metodológica para la investigación en entornos virtuales de aprendizaje*.

<https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/6554>

Alvarez, R. M., Katz, G., Levin, I., & Núñez, L. (2021). Conventional and unconventional participation in Latin America: A hierarchical latent class approach. *Political Science Research and Methods*, 9(4), 878-888. <https://doi.org/10.1017/psrm.2020.35>

Alvarez, R. M., Levin, I., & Núñez, L. (2017). The Four Faces of Political Participation in Argentina: Using Latent Class Analysis to Study Political Behavior. *The Journal of Politics*, 79(4), 1386-1402. <https://doi.org/10.1086/692786>

Annunziata, R. (2022). De la participación a la innovación: Las instancias de deliberación online promovidas por la Ciudad de Buenos Aires. *Administración Pública y Sociedad (APyS)*, 13, 176-200.

Annunziata, R., Arena, E., & Franchino, U. B. (2021). ¿Giro digital? Desafíos de los Presupuestos Participativos argentinos frente a la pandemia de COVID-19. *Política. Revista de Ciencia Política*, 59(1), 59-80.

<https://doi.org/10.5354/0719-5338.2021.61609>

Ardévol, E., Estalella, A., & Figaredo, D. D. (2008). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Ankulegi. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=397199>

Aruguete, N., & Calvo, E. (2020). *Coronavirus en Argentina: Polarización partidaria*,

- encuadres mediáticos y temor al riesgo*. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.A2>
- Aruguete, N., Calvo, E., & Ventura, T. (2021a). *Network Activated Frames: Content Sharing and Perceived Polarization in Social Media*.
- Aruguete, N., Calvo, E., & Ventura, T. (2021b). News by Popular Demand: Ideological Congruence, Issue Salience, and Media Reputation in News Sharing. *The International Journal of Press/Politics*. <https://doi.org/10.1177/19401612211057068>
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*. Grupo Planeta (GBS).
- Bard Wigdor, G., & Magallanes Udovicich, M. L. M. (2018). El Masculinismo Hetero-Hegemónico Argentino y su Estrategia desde el Ciberactivismo. *Masculinidades y cambio social*, 7(1), 25-51.
- Bauer, P. C., & Fatke, M. (2014). Direct Democracy and Political Trust: Enhancing Trust, Initiating Distrust—or Both? *Swiss Political Science Review*, 20(1), 49-69. <https://doi.org/10.1111/spsr.12071>
- Boczkowski, P. J., Matassi, M., & Mitchelstein, E. (2018). How Young Users Deal With Multiple Platforms: The Role of Meaning-Making in Social Media Repertoires. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 23(5), 245-259. <https://doi.org/10.1093/jcmc/zmy012>
- Boulianne, S. (2015). Social media use and participation: A meta-analysis of current research. *Information, Communication & Society*, 18(5), 524-538. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1008542>
- Cabello, R. (2014, diciembre 3). *Reflexiones sobre inclusión digital como modalidad de inclusión social*. VIII Jornadas de sociología UNLP, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Calvo, E., Clerici, P., & Vera, S. V. (2021). Ciencia y Política en tiempos del COVID-19. *Política y gobierno*, 28(2), Article 2. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1542>
- Cantijoch, M., & Gibson, R. (2019, enero 25). *E-Participation*. Oxford Research

- Encyclopedia of Politics. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.580>
- Carrasco, E. I. N., & Garza, E. de J. I. de la. (2020). Influencia del uso de Facebook a la participación política en línea. *Tsafiqui - Revista Científica en Ciencias Sociales*, 15, 106-117. <https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v11i15.808>
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza.
- Chayinska, M., Miranda, D., & González, R. (2021). A longitudinal study of the bidirectional causal relationships between online political participation and offline collective action. *Computers in Human Behavior*, 121, 106810. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106810>
- Coelho, T. R., Pozzebon, M., & Cunha, M. A. (2018). Citizens influencing public policy-making: Resourcing as source of relational power in e-participation platforms. *Information Systems Journal*, n/a(n/a). <https://doi.org/10.1111/isj.12359>
- Dalton, R. J. (2008). Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation. *Political Studies*, 56(1), 76-98. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x>
- de Moor, J. (2017). Lifestyle politics and the concept of political participation. *Acta Politica*, 52(2), 179-197. <https://doi.org/10.1057/ap.2015.27>
- de Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*. El Cobre.
- Diamond, L., & Morlino, L. (2005). *Assessing the Quality of Democracy*. JHU Press.
- Escobar, A. (2017). Bienvenidos a cyberia. Notas para una antropología de la ciber cultura\*. *Revista de Estudios Sociales*. <https://doi.org/10.7440/res22.2005.01>
- Feenberg, A. (2019). The Internet as network, world, co-construction, and mode of governance. *The Information Society*, 35(4), 229-243. <https://doi.org/10.1080/01972243.2019.1617211>
- Galindo Ramírez, L. (2016). Internet y política: Aportes desde el estudio de dos experiencias latinoamericanas contemporáneas de movilización social y de apropiación de Facebook. *Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales:*

- desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Menoza, Argentina.  
[https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8442/ev.8442.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8442/ev.8442.pdf)
- Garrido, N. (2012). Cibernilitancia 2.0. La juventud kirchnerista en la Argentina de hoy. *Revista Sociedad y Equidad*, 4, 91-108.
- Gibson, R., & Cantijoch, M. (2015). Conceptualizing and Measuring Participation in the Age of the Internet: Is Online Political Engagement Really Different to Offline? *The Journal of Politics*. <https://doi.org/10.1017/S0022381613000431>
- Gibson, R. K., Lusoli, W., & Ward, S. (2005). Online Participation in the UK: Testing a 'Contextualised' Model of Internet Effects. *The British Journal of Politics and International Relations*, 7(4), 561-583.  
<https://doi.org/10.1111/j.1467-856x.2005.00209.x>
- Harlow, S. (2011). Social media and social movements: Facebook and an online Guatemalan justice movement that moved offline: *New Media & Society*.  
<https://doi.org/10.1177/1461444811410408>
- Hester, H. (2019). Después del futuro: N hipótesis sobre el post-ciberfeminismo. *ES Información*.  
<http://esinformacion.blogspot.com/2019/07/despues-del-futuro-n-hipotesis-sobre-el.html>
- Huntington, S. P. (1975). The United States. En M. Crozier, J. Watanuki, & S. P. Huntington, *The crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*. New York : New York Univ. Press.
- Lacey, C., López, C., & Sabattini, V. (2020). *Infodemia y comunicación digital: La "racionalidad" de los ciber movimientos negacionistas*. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba.
- Lago Martinez, S. (2012). *Ciberespacio y Resistencias. Exploración en la cultura digital* (Hekht Libros).

- Larghi, S. B. (2020). Desafíos de la inclusión digital en Argentina : *Revista de Ciencias Sociales*, 33(46), 131-154. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i46.7>
- Larghi, S. B., & Ugarte, D. (2019). Más allá de nativos e inmigrantes. Trayectorias generacionales de apropiación de internet en dos conglomerados urbanos de Sudamérica. *Question/Cuestión*, 1(64), Article 64. <https://doi.org/10.24215/16696581e209>
- Laudano, C. (2019). Ni una menos en Argentina: Activismo digital y estrategias feministas contra la violencia hacia las mujeres. *Internet e feminismos: olhares sobre violências sexistas desde a América Latina*, 149-173. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3711/pm.3711.pdf>
- Lodola, G., & Seligson, M. A. (2013). The Political Culture of Democracy in Argentina and in the Americas, 2012: Towards Equality of Opportunity. *Buenos Aires: UTDT*.
- Magallanes Udovicich, M. L. (2015). *Producción y uso de conocimiento en Comunidades Virtuales* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/49838>
- Mayans, J. I. P. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías (objeto y método de la etnografía del ciberespacio). *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 17-18, 79-97.
- Mitchelstein, E., Matassi, M., & Boczkowski, P. J. (2020). Minimal Effects, Maximum Panic: Social Media and Democracy in Latin America: *Social Media + Society*. <https://doi.org/10.1177/2056305120984452>
- Mossberger, K., & Tolbert, C. J. (2021). Digital Citizenship and Digital Communities: How Technology Matters for Individuals and Communities. *International Journal of E-Planning Research (IJEPR)*, 10(3), 19-34. <https://doi.org/10.4018/IJEPR.20210701.0a2>
- Nam, T. (2012). Dual effects of the internet on political activism: Reinforcing and mobilizing. *Government Information Quarterly*, 29, S90-S97. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2011.08.010>

- Newman, N., Fletcher, R., Robertson, C. T., Eddy, K., & Nielsen, R. K. (2022). *Reuters Institute Digital News Report 2022*. 164.
- Oser, J., Grinson, A., Boulianne, S., & Halperin, E. (2022). How Political Efficacy Relates to Online and Offline Political Participation: A Multilevel Meta-analysis. *Political Communication*, 0(0), 1-27. <https://doi.org/10.1080/10584609.2022.2086329>
- Oser, J., Hooghe, M., & Marien, S. (2013). Is Online Participation Distinct from Offline Participation? A Latent Class Analysis of Participation Types and Their Stratification. *Political Research Quarterly*, 66(1), 91-101. <https://doi.org/10.1177/1065912912436695>
- Parente, D., & Crelier, A. (2015). *La Naturaleza De Los Artefactos: Intenciones Y Funciones En La Cultura Material*.
- Pereyra, S., & Melchor, A. (2021). Análisis multicausal de los determinantes individuales de la participación en manifestaciones en Argentina. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 61(233), 30-54.
- Plant, S. (2020). On the Matrix: Cyberfeminist simulations. En *On the Matrix: Cyberfeminist simulations* (pp. 337-346). transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839440841-030>
- Rosanvallon, P. (2006). La historia de la palabra “democracia” en la época moderna. *Estudios Políticos*, 28, 9-28.
- Sandrone, D. (2016). La especificidad del objeto industrial y la ontología de los objetos técnicos: Acerca de los enfoques semánticos y sintácticos de la tecnología. *Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 4(1-2).
- Santos, M., & Valenzuela, S. (2021). Changing Media Landscapes and Political Participation. En *Oxford Handbook of Political Participation*. Oxford University Press.
- Servent, M. (2020). Automatización y confusión: De la escritura al gesto técnico. *Nadie es Cool*. [https://nadiescool.com/automatizacion-y-confusion-de-la-escritura-al-gesto-tecnico/?fbclid=IwAR1j6-q3CgWuIpDhdqR-gAluhrgORAINiVihQ\\_bpPnvuFrYHhKY9ApRQYv0](https://nadiescool.com/automatizacion-y-confusion-de-la-escritura-al-gesto-tecnico/?fbclid=IwAR1j6-q3CgWuIpDhdqR-gAluhrgORAINiVihQ_bpPnvuFrYHhKY9ApRQYv0)

- Sorribas, P., Gutierrez, M., Garay Reyna, Z., & Maldonado, I. (2021). Entorno político institucional en Córdoba y contexto COVID19: (Im)permeabilidad a los procesos de incidencia política ciudadana. En J. C. Godoy & A. P. Paz Garcia, *Salud mental, pandemia y políticas públicas*. IIPSI - Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- Sorribas, P. M., Gutierrez, M. C., Mola, D. J., & Reyna, Z. M. G. (2022). Dos caras de la participación ciudadana: Análisis sobre la inclusión - exclusión política en instancias presenciales y mediadas por aplicaciones. *Administración Pública y Sociedad (APyS)*, 13, 141-175.
- Tello, A. M. (2020). *TECNOLOGÍA, POLÍTICA Y ALGORITMOS EN AMÉRICA LATINA (2020)*.  
[https://www.academia.edu/43657904/TECNOLOG%C3%8DA\\_POL%C3%8DTICA\\_Y\\_ALGORITMOS\\_EN\\_AM%C3%89RICA\\_LATINA\\_2020\\_](https://www.academia.edu/43657904/TECNOLOG%C3%8DA_POL%C3%8DTICA_Y_ALGORITMOS_EN_AM%C3%89RICA_LATINA_2020_)
- Theocharis, Y. (2015). The Conceptualization of Digitally Networked Participation. *Social Media + Society*, 1(2), 2056305115610140.  
<https://doi.org/10.1177/2056305115610140>
- Theocharis, Y., de Moor, J., & van Deth, J. W. (2021). Digitally Networked Participation and Lifestyle Politics as New Modes of Political Participation. *Policy & Internet*, 13(1), 30-53. <https://doi.org/10.1002/poi3.231>
- Theocharis, Y., & Deth, J. W. van. (2018). The continuous expansion of citizen participation: A new taxonomy †. *European Political Science Review*, 10(1), 139-163.  
<https://doi.org/10.1017/S1755773916000230>
- Vaccari, C., & Valeriani, A. (2021). *Outside the Bubble: Social Media and Political Participation in Western Democracies*. Oxford University Press.
- van Deth, J. W. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349-367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>
- van Deth, W. van. (2021, noviembre 22). *What Is Political Participation?* Oxford Research Encyclopedia of Politics. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.68>
- Verba, S., & Nie, N. H. (1972). *Participation in America: Social equality and political*

*democracy*. New York: Harper & Row.

Vesnic-Alujevic, L. (2012). Political participation and web 2.0 in Europe: A case study of Facebook. *Public Relations Review*, 38(3), 466-470.  
<https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2012.01.010>

Willeck, C., & Mendelberg, T. (2022). Education and Political Participation. *Annual Review of Political Science*, 25(1), 89-110.  
<https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051120-014235>

Woolley, S. C., & Howard, P. N. (2016). Automation, Algorithms, and Politics| Political Communication, Computational Propaganda, and Autonomous Agents—Introduction. *International Journal of Communication*, 10(0), 9.

Yates, S. J., Carmi, E., Lockley, E., Pawluczuk, A., French, T., & Vincent, S. (2020). Who are the limited users of digital systems and media? An examination of U.K. evidence. *First Monday*. <https://doi.org/10.5210/fm.v25i7.10847>

Yates, S. J., & Rice, E. R. (2020). The Oxford Handbook of Digital Technology and Society. En *The Oxford Handbook of Digital Technology and Society*. Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190932596.001.0001>